



Universidad de Antioquia
Facultad de Artes
Departamentos de Artes Escénica
Profesionalización en danza



Reflexiones en torno a enseñar y aprender danza a través de la virtualidad

“Aportes pedagógicos en clave de género y autoetnografía”

Monografía

Anabell Marín Chaverra

Lurllorlady Giraldo Orrego

Natalia Pérez Montaña

Tesis de grado presentada para optar al título de profesionalización Artística y Cultural
Licenciatura en Danza. Cohorte 2020-2022.

Asesora, Magister en Artes / Danza Movimiento Terapia

Xanath Bautista Viguera

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Departamento de Artes Escénicas

Profesionalización en Danza

Medellín

2022

Cita (Marín Chaverra, A., Pérez Montaña, N., & Giraldo Orrego, L.,
2022)

Referencia Marín Chaverra, A., Pérez Montaña, N., & Giraldo Orrego, L.
(2022). *Reflexiones en torno a enseñar y aprender danza a
través de la virtualidad. “Aportes pedagógicos en clave de
género y autoetnografía”* [Trabajo de grado profesional].
Estilo APA 7 (2020) Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Decano/director: Gabriel Mario Vélez Salazar.

Jefe departamento: Lavinia Sabina Sorge Radovani.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

1. Resumen	4
2. Abstract	5
3. Introducción	6
4. Planteamiento del problema	7
4.1 Surgimiento de la idea	9
4.2 Justificación	10
4.3 Pregunta	12
5. Marco de referencia.....	13
5.1 Antecedentes	13
5.2 Referentes	16
5.2.1 Aspectos pedagógicos con y para la danza.....	18
5.2.1.1 De lo creativo, didáctica no Parametral	18
5.2.1.2 Sobre el ser docente. Transitar la formación pedagógica.....	19
5.2.1.3 Sobre la corporalidad, el otro de sí mismo.....	21
5.2.1.4 Sobre el ser mujer, la queja como pedagogía feminista.....	22
5.2.1.5 Virtualidad.....	24
5.3 Contexto.....	26
6. Objetivos	32
6.1 Objetivo general.....	32
6.2 Objetivos específicos	32
7. Diseño metodológico.....	33
7.1 Fases de la investigación.....	34
7.1.1 Fase 1: Exploración y experimentación:	34
7.1.2 Fase 2: Estructuración y formalización	36
8. Hallazgos	38
8.1 Autoetnografía de Lurllorlady Giraldo Orrego	39
8.2 Auto etnografía de Anabell Marín	45
8.3 Autoetnografía de Natalia Pérez Montaña.....	57
9. Conclusiones	65
10. Referencias	68

1. Resumen

Este trabajo tiene como objetivo recoger la experiencia de aprendizaje y enseñanza de la danza a través de la virtualidad de tres maestras, vivida durante el tiempo de confinamiento por la pandemia que ocasionó el Covid19 durante el año 2020. Se busca expresar lo vivido desde el rol de docentes, mujeres, madres de familia y seres que se preguntan por lo creativo y expresivo. Esta investigación centra su desarrollo metodológico en el marco que ofrece la investigación cualitativa, resaltando la fuerza de las experiencias vividas como ejes de conocimiento y reflexión, encontrando así en las autoetnografías de las tres maestras lo vivido, sentido y expresado, entendiéndola como la posibilidad de crear conocimiento generador de reflexión, preguntas y planteamientos de nuevas miradas. Finalmente dejar un texto reflexivo donde otros pudieran encontrar relación con estas experiencias y tener un acercamiento a cada uno de esos momentos que fueron tan significativos para todos los que nos ocupamos diariamente por el hacer de la danza desde lo pedagógico y lo creativo.

Palabras clave: virtualidad, danza, baile, autoetnografía, mujer, maestra, madre, enseñanza de la danza en la virtualidad, aprendizaje de la danza en la virtualidad.

2. Abstract

This work aims to collect the learning and teaching experience of dance through the virtuality of three teachers, lived during the time of confinement by the pandemic that caused the Covid19 during the year 2020. It seeks to express what was experienced from the role of teachers, women, mothers and beings who wonder about the creative and expressive. This research centers its methodological development in the framework offered by qualitative research, highlighting the strength of lived experiences as axes of knowledge and reflection, thus finding in the autoethnographies of the three teachers what was lived, felt and expressed, understanding it as the possibility to create knowledge that generates reflection, questions and proposals for new perspectives. Finally, leave a reflective text where others could find a relationship with these experiences and have an approach to each of those moments that were so significant for all of us who deal daily with the performance of dance from the pedagogical and creative aspects.

Keywords: virtuality, dance, dance, autoethnography, woman, teacher, mother, teaching dance in virtuality, learning dance in virtuality

3. Introducción

Este proyecto busca elaborar una reflexión mediante la recopilación de las diferentes experiencias vividas en la pandemia en el año 2020 por tres maestras que tuvieron puntos de encuentro en la enseñanza y aprendizaje de la danza a través de la virtualidad. Cada maestra tuvo una vivencia diferente, pero las 3 encontraron similitudes en las anécdotas, reflexiones y preguntas realizadas durante este tiempo vivido en el primer año del covid-19. Se plantea construir una narrativa generadora de unas reflexiones conjuntas que lleven al lector a hallar una relación con estas experiencias, a aportar otras diferentes y a darle a la práctica de la enseñanza nuevas alternativas y estrategias pedagógicas.

Para este proyecto se busca encontrar, a través de algunas lecturas sobre el concepto del otro, la perspectiva de género y la danza, complementos que le aporten a la experiencia y a las diferentes interrogantes nuevas miradas acerca del hacer pedagógico vivido en tiempos de pandemia. Se pretende generar paralelos en las diferentes experiencias y construir nuevos aportes con base en las experiencias vividas.

En la enseñanza y aprendizaje de la danza en la virtualidad se plantean una serie de preguntas que permiten construir narrativas personales y teóricas acerca del tiempo vivido en ese año. También se propicia el despertar en los otros de nuevas preguntas y el disfrute de la lectura de las anécdotas de las 3 maestras, las cuales buscan crear interés por lo virtual, por la enseñanza de la danza y por la búsqueda en este proceso de nuevas formas de continuar con el hacer de la danza y con las maneras de transmitirlas mediante las pantallas o las posibilidades existentes para enseñar y nutrir la formación.

4. Planteamiento del problema

Durante el año 2020, cuando se vivió el tiempo de contingencia por el covid-19, se atravesó por un momento difícil y de alerta y se empezó a pensar en estrategias o alternativas pedagógicas que permitieran continuar con las clases regulares. Se pensó en múltiples posibilidades de solución y de continuidad, pero la única viable por el tipo de situación fue la virtualidad. A raíz de esto aparecieron diversos factores por resolver: el espacio de las clases, el acceso a internet y un equipo adecuado para el encuentro con los estudiantes.

Otro aspecto importante era pensar qué metodologías utilizar para la enseñanza y aprendizaje de la danza a través de las pantallas, cuáles actividades eran más adecuadas y apropiadas para mantener la cercanía y continuar con los procesos técnicos, expresivos y sociales trabajados en el hacer pedagógico. El último aspecto necesario para tener en cuenta se refería a lo personal, al rol que se asume al interior de la casa, dentro de la familia, a la pregunta por la mujer que se vuelve polifacética para responder a lo laboral, profesional y a su condición de mujer: ama de casa, madre de familia y esposa.

Desde esta perspectiva empiezan a surgir interrogantes que nos llevan a pensar en la necesidad de ahondar en lo vivido durante este año, relacionarlo con otras experiencias y buscar la posibilidad de construir un conocimiento que no solo retroalimente el asunto de lo pedagógico en el campo individual, sino que permita llevarle la pregunta a otros que también vivieron la misma situación, así sea desde otra mirada o punto de vista.

Por este motivo se hace importante pensar en cada aspecto y encontrar estrategias que nos lleven a una reflexión y luego a la construcción de un texto performativo donde las experiencias narradas otorguen preguntas, respuestas y caminos al respecto de posturas pedagógicas desde lo personal, y basadas en la forma en que la condición de mujer direccionó asuntos relacionados con lo pedagógico.

El asunto de la enseñanza de la danza por medios virtuales en el tiempo de contingencia trascendió a la reflexión de lo netamente pedagógico, tuvo un despliegue que

alcanzó lo creativo, lo relacional y las formas de reconstruirse como docente y mujer que se desenvuelve de distintas formas, tiene necesidades y cumple roles.

Al encontrarnos viviendo la misma situación —la pandemia por el covid-19—, las investigadoras nos damos cuenta de que los interrogantes son similares en términos de los lugares de enunciación: somos mujeres, madres y docentes de danza; pero diferentes en términos de cómo lo vivimos y lo que nos movilizó en cuanto a crear conocimiento.

El hecho de saber que otros han pensado en esto nos permite vislumbrar el enfoque y las miradas que nos motivan para realizar la recopilación de experiencias desde la perspectiva de la autoetnografía, y nos brinda una oportunidad de reflexionar sobre el saber pedagógico, la construcción del rol femenino y las nuevas formas de relacionarnos con el mundo de las pantallas y nosotras mismas.

A través de la narrativa autoetnográfica se genera un conocimiento con el cual se plantean otras metodologías, buscando mejorar, desde las falencias y las dificultades, el proceso de la enseñanza-aprendizaje de la danza a través de las pantallas. Además, se hace factible encontrar relaciones entre lo vivido, lo sentido y lo expresado desde el ámbito de lo íntimo, lo pedagógico y lo tecnológico.

Esta experiencia aparece para la enseñanza de la danza como un proceso de evaluación donde se presentan otras formas de compartir el conocimiento, otras maneras de relacionarse con el movimiento y el aprendizaje de las diferentes técnicas, además de no obviar la importancia de comprendernos como mujeres en estos espacios y hacerlos parte de la construcción de ese saber pedagógico en cuanto a la forma en que te presentas frente al otro y ante nosotras mismas.

Finalmente, es así como estos aspectos desarrollados en la autoetnografía nos dan la posibilidad de generar reflexión y tener un conocimiento que ahonde en lo pedagógico y nos lleve a ver la enseñanza de la danza desde otras miradas, que integren aspectos de lo íntimo con las nuevas herramientas tecnológicas.

4.1 Surgimiento de la idea

Esta propuesta es planteada por la necesidad de encontrar relación entre lo experimentado en la pandemia de covid-19 y la situación de cada una de nosotras en el ámbito pedagógico y en el rol femenino que estábamos viviendo. A partir de este planteamiento empiezan a surgir sensaciones, preguntas y necesidades por resolver para no dejar pasar de largo contingencias que trastocan la enseñanza de la danza e implican modificaciones para las personas y sus roles como docentes y artistas.

Algunas de las preguntas surgidas en el planteamiento fueron las siguientes: ¿Cómo continuar con los procesos pedagógicos, y su rigor técnico y colectivo; y además con los componentes relacionales y comunicativos que conllevan? ¿Cómo generar conexión con el otro sin el contacto corporal que normalmente implica la danza? ¿Por qué el hecho de ser mujer podría ser relevante o genera diferencias en un tiempo de contingencia? ¿Cómo se entrelazan los roles de nuestra vida personal y profesional cuando habitamos un solo lugar para ellos?

Estas preguntas orientaron el hecho de visualizar la recopilación de experiencias en tiempos de pandemia por el covid-19 como la mejor forma de analizar y recoger información para nuevas maneras de continuar con los procesos de enseñanza de la danza en la virtualidad, y, en consecuencia, mejorar las maneras de gestar los procesos dancísticos, con relación al hecho de ser mujeres, madres y docentes en esta época de contingencia.

En ese momento eran muchos aspectos que estaban siendo cuestionados por nuestras formas de ver y relacionarnos con la pandemia; aspectos que estaban trastocados y necesitaban ser replanteados. Por un lado, desde lo profesional —desarrollar capacidades artísticas a través de presentaciones, seminarios, conferencias y congresos educativos y artísticos—; por otro, desde lo personal —respetar espacios que siempre habían sido familiares y de la esfera íntima—. Desde este panorama concluimos que era importante desarrollarlo como tema de investigación y profundizarlo desde nuestras voces.

Empezamos a sentir la necesidad de no dejar esta experiencia en el pasado y de marcar un precedente para encontrar en lo discursivo y dialógico un sentido en el habla de esos momentos vividos. En otras palabras, entendimos que era valioso buscar la alternativa de expresar desde lo personal los momentos significativos de lo sucedido en la pandemia.

En medio de tantas preguntas, reflexiones y diálogos concluimos que el acercamiento a lo pedagógico desde lo virtual, y el análisis de lo íntimo que se hace público y de nuestra situación como mujeres, nos dieron las pautas para definir la idea de la investigación y encontrar nuevos discursos que nos permitan ir a lugares del conocimiento más allá de lo observado hasta el momento. Además, valoramos la posibilidad de tener una mirada abierta a nuevos horizontes a los que permanentemente estamos adaptándonos, a cambios en los que los límites se convierten en oportunidades y las dificultades en nuevas estrategias de diálogo y de encuentro con el hacer pedagógico y con los otros que nos acompañan en los mismos interrogantes y búsquedas.

4.2 Justificación

Crear un ejercicio autoetnográfico nos lleva a contar con una forma sentida de nombrar las experiencias vividas en la contingencia y a plantearla como conocimiento para la enseñanza de la danza y su sentido de presencia aún desde la virtualidad. En otras palabras, es un ejercicio que permite reconstruir estas experiencias para generar reflexión y tener la posibilidad de tener un conocimiento y nuevas estrategias de enseñanza a través de la virtualidad, además de generar un aprendizaje en la posición y condición de la mujer durante estas vivencias.

Este es un espacio de reflexión que permite cuestionar y replantear los conceptos de danza, cuerpo, educación y género, ya que, si tenemos en cuenta la nueva forma de enseñanza planteada, también es necesario observar otras formas de construir y definir estos conceptos y enseñanzas, retomándolos desde otro lugar de enunciación. Conceptos que se vieron afectados y mezclados durante este tiempo de contingencia, a la misma vez que nos permitieron conocer otras formas de expresarnos y de vernos en el ámbito pedagógico y

personal, y nos llevaron a puntos de encuentro y a relaciones en las que el ser maestras no se desliga de la condición de ser mujeres¹. Esta experiencia nos lleva a buscar nuevas formas de representarnos en todos estos lugares y momentos.

La virtualidad, la mirada sobre la danza a través de la pantalla, la posición de mujeres en ese tiempo de contingencia y el encuentro con todos los roles al mismo tiempo son factores todos que propician el cuestionarse sobre la percepción y visión del propio cuerpo y del otro, y motivan reflexiones que nos acercarán, con la construcción de narrativas sobre las experiencias vividas, a generar el insumo de conocimiento de la presente investigación. Si no se logra responder exhaustivamente a todas estas preguntas, consideramos en todo caso que es muy destacable tener un acercamiento o dar unas pinceladas sobre cómo abordar los conceptos de danza, cuerpo, mujer y educación mediante la relación con la virtualidad.

Con este trabajo recolectaremos datos obtenidos del material que quedó evidenciado de las experiencias vividas desde marzo 2020 al año 2021 y, mediante esta recopilación, generaremos pautas que optimicen la herramienta virtual para continuar con el proceso de enseñanza-aprendizaje y analizar la danza, el cuerpo, la feminidad, la cultura y la educación en la vanguardia de la tecnología y de las diferentes situaciones que se estén viviendo en el momento actual.

¹ Este “ser mujer”, no se enuncia como un determinante biológico; sino con relación a la postura que nosotras como investigadoras configuramos de nuestro ser en el mundo. Es decir, nos nombramos como mujeres en la perspectiva de lo que eso conlleva como pregunta constante de nuestra fisicalidad, identidad de género, roles y deseos.

4.3 Pregunta

¿Cómo valorar desde una perspectiva de género tres experiencias de la enseñanza y aprendizaje de la danza en la virtualidad como aportes pedagógicos en torno a: la creatividad, el ser docente y la potenciación integradora de la danza en la época de la pandemia en el año 2020?

5. Marco de referencia

5.1 Antecedentes

Este proyecto consiste en la recopilación de experiencias de tres bailarinas que se enfrentaron a desafíos en el ejercicio pedagógico, personal y existencial en cuanto a sus roles de mujeres y a la enseñanza de la danza a través de la virtualidad. Es así como se inicia indagando sobre las diferentes propuestas vividas por otras personas durante este tiempo: sus apreciaciones y los conceptos que tuvieron para enfrentar un tiempo que permitió evaluar y replantear muchas formas de ver la danza, relacionarse con ella y transmitirla.

En la búsqueda de los referentes bibliográficos, para la construcción de los antecedentes, nos encontramos con un sinnúmero de posibilidades y desde ahí nos permitimos centrarnos en tres aspectos con los cuales pudiéramos encontrar un diálogo inicialmente conceptual y de aceptación de la propuesta. En consecuencia, optamos por textos que nos ubican en un lugar metodológico que ayudará a la composición, teorización y conceptualización de los momentos vividos durante el año 2020 en la pandemia por covid-19.

Igualmente se escogieron textos que concatenan de alguna manera todas las preguntas y pretensiones pensadas para esta propuesta donde todos los aspectos abordados fueran incluidos y quedarán expuestos con sentido dentro del resultado final de esta sistematización. Ahondando en esta bibliografía nos encontramos con la necesidad de sintetizar y enfocarnos en un texto que nos ayudará a entender el tiempo de contingencia y el imperativo pedagógico, uno en el ámbito internacional y otro que nos permitiera tener elementos y estrategias metodológicas para la escritura de las narrativas, tomado de una referencia nacional.

Así nos encontramos con Alejandra Zangara (2014), quien pensó en la importancia de las tecnologías, en cómo hacerlas parte de los procesos de enseñanza y en cómo incluirlas en el mercado educativo en momentos de contingencia o como alternativa para facilitar el acceso a la formación. Según Zangara (2014):

Las tecnologías han mostrado a través de los siglos cómo las comunidades han resuelto sus problemas cotidianos y han convivido con el mundo, tanto natural como social. Desde siempre, las sociedades han dotado a la tecnología de valores simbólicos relacionados con sus creencias, manejo de espacios de poder, adhesión a ciertas ideologías, transmisión de ideas, etc. Además, siempre han tenido impacto fundamental en la vida cotidiana, de forma tal de modificar las redes de convivencia, comunicación y conocimiento.

Lo anterior nos lleva a pensar este trabajo como la oportunidad de generar reflexión y recoger información que nos conduzca a seguir pensando el asunto de lo pedagógico de la danza a través de las pantallas como una nueva alternativa propuesta por el confinamiento y la crisis de la pandemia vivida en el año 2020, cuando se cambió la mirada que se venía teniendo acerca de la forma como se enseña la danza, cuando la virtualidad cambió de lugar y se volvió un aliado de la enseñanza, pero también generó preguntas en las que se involucra lo íntimo y los espacios personales no compartidos convencionalmente. Zangara (2014) nos aporta para esta propuesta la posibilidad de replantear los procesos tenidos en cuenta hasta el momento y nos invita a cuestionarnos acerca de la manera en que las circunstancias de la vida nos incitan a buscar transformaciones, reinenciones para continuar con la educación del movimiento danzado.

Este texto nos ayuda a comprender cómo recopilar la experiencia vivida en nuestra enseñanza a través de la virtualidad, para construir con esta información conocimiento pedagógico que posibilite poner en práctica otras alternativas de mejoramiento de la enseñanza de la danza a través de las pantallas.

Por tal motivo se pretende comprender la importancia de lo virtual en el mundo social, personal y pedagógico y cómo estas herramientas de la tecnología permeabilizan la cultura y la llevan a otros desarrollos, formas de ver el mundo y de relación con el otro, en el ambiente de lo personal y en el de lo educativo. Es necesario comprender cómo el entorno recibe y se acopla al mundo de la virtualidad y cómo esto ha facilitado la comunicación e interacción con el otro dando puntos de reflexión tanto desde los aspectos positivos como desde los aspectos a mejorar.

Un segundo antecedente bibliográfico para nuestra investigación lo encontramos en el artículo “¿Cuerpo virtual? Otros caminos, otras formas de crear confinados” (González Ballen, 2020), donde se plantean consideraciones valiosas sobre el cuerpo en tiempos de encierro, la pausa del hacer, crear, moverse y estar en contacto con el otro y más interrogantes que desde la formación y educación surgen. Aquí convergen las diferentes miradas sobre el arte escénico y la oportunidad de reflexión en torno a la investigación para la creación.

El texto de González Ballen (2020) plantea la siguiente pregunta reflexiva pertinente para nuestra investigación: “¿Qué estrategias adoptar para que el cuerpo y goce por el movimiento de 50 mujeres docentes de pedagogía infantil encuentren en la expresión corporal una posibilidad para reconocerse como cuerpos libres, diferentes, vivos; todo desde el no encuentro?”(p.1).

Este texto nos permite reflexionar sobre la mirada del cuerpo en la virtualidad: cómo se construye y cómo se transforma a través de la enseñanza de la danza a través de la pantalla. Asimismo, es un texto que suscita consideraciones acerca de la mirada del cuerpo de la mujer en su entorno cotidiano y pedagógico en el ámbito de lo virtual. El texto genera preguntas de reflexión respecto de la relación entre el querer y el deber ser en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En definitiva, nos invita a pensar en la mujer no solo como docente sino como persona integral enmarcada en diversos roles que se hicieron presentes durante el tiempo de contingencia.

Otro texto consultado como referente para el proyecto de investigación fue la compilación realizada por Lachino y Matos (2021) que se titula *La danza en tiempos de crisis y re(existencia)*. En él diversos artistas e investigadores de la danza hacen un aporte reflexivo en torno a la relación de la danza, el cuerpo, y la experiencia vivida en los tiempos de contingencia. Según Evoe Sotelo en la presentación del texto:

El cuerpo en la danza es un territorio de enunciación política. El cuerpo se moviliza al moverse, transgrede, trastoca, transforma. El cuerpo, en tiempos de pandemia por Covid-19, se reformula a sí mismo, es resiliente y se reinventa. ¿Cómo está transformando esta experiencia nuestra forma de ver, hacer, promover, difundir,

entender, sentir, pensar y discutir la danza y el cuerpo en el arte? ¿Qué se necesita ahora, en este tiempo de resguardo y vulnerabilidad global, para que la danza suceda? ¿Por qué decidimos bailar y cómo bailamos? ¿Bailamos por las mismas razones que lo hicimos antes de esta pandemia? Éstos son tiempos convulsos en múltiples sentidos (Lanchino & Matos, 2021, p. 15.).

El texto *La Danza en tiempo de crisis y re-existencia* nos plantea, entonces, otras formas de relacionarnos con la cultura de la danza referidas a la movilización de la experiencia vivida como docentes, como mujeres y como creadoras de nuestros entornos personales y educativos. Nos propone pensar cómo el espacio de lo personal y el entorno educativo envuelven la cultura de lo cotidiano, para continuar con la responsabilidad de seguir con los procesos de formación.

Finalmente, mencionamos la tesis de Zahira María López Quintero (2017), *Escuchar el Gesto Acoger la Mirada: Reflexión de un Acercamiento Pedagógico en Danza con Adolescentes Autistas*, la cual representa un referente metodológico para el enfoque autoetnográfico que se pretende desarrollar. A través de sus vivencias como docente en formación (realizando prácticas) nos permite entrar en el universo de los detalles y la cercanía emocional que se vive en un proceso pedagógico con niños con necesidades educativas especiales. Por tal motivo la referenciamos, al darnos cuenta de que enriquece nuestro sentir personal y aporta a la construcción de una reflexión a través de lo vivido en tiempos de pandemia desde el lugar de lo íntimo y lo personal. Este texto cobra importancia en su forma de presentación y sentir de lo narrativo. lo abordamos porque encontramos relación frente a la sensibilidad de la escritura y manera de transmitir la experiencia vivida. El encuentro con el texto está en la narrativa, en su forma de contar desde el sentir y vivir cada momento.

5.2 Referentes

Encontrar en la voz actual de filósofos, académicas y docentes de las áreas de ciencias de la educación, psicología y filosofía pensamientos críticos, conceptos e ideas que conversan con nuestras experiencias nos ha permitido fijar miradas desde diferentes ópticas,

hallando ahí la riqueza conceptual para enmarcar teóricamente lo vivido como mujeres y docentes de danza durante el tiempo de la pandemia en el año 2020.

En primera instancia, nos permitimos detenernos para preguntarnos por aquello que antes habíamos ignorado o desatendido. Este acto de analizar con detenimiento, cada vez más limitado por el constante y violento afán de los sistemas de información, nos dio el insumo primordial para hacer del tiempo y la experiencia vivida el objeto de investigación.

Las modalidades de investigación social cualitativa que se presentan en el capítulo 3 son amplias y diversas. Investigaciones recientes (Galeano Marín & Vélez Restrepo, 2002) mencionan las siguientes: historia de vida, investigación etnográfica, método biográfico, investigación participativa y sistematización de experiencias. Cada una de estas modalidades le plantea al investigador opciones distintas que pueden ser combinadas según el objeto a investigar y los propósitos que guían el estudio (Galeano, 2004). De este abanico de posibilidades hemos seleccionado la investigación etnográfica y la historia de vida.

Aparecieron preguntas sobre la docencia, las metodologías y los intereses provenientes de la danza, nos cuestionamos cómo los desafíos cotidianos iban flexibilizando nuestras formas; para posteriormente comprender la importancia de lo dialógico en nuestro rol cuando se decide ser un trabajador de la cultura, reconociendo en la adversidad el potencial creativo y la adaptabilidad que suscitó esta realidad mundial, y dirigiendo una mirada crítica a la sociedad cansada de la que hacemos parte y a la que traemos una queja que parte de entender nuestro trabajo como una práctica pedagógica feminista.

Al final reconocemos en nuestros cuerpos el paso de este tiempo de pandemia y hallamos en la comunicación entre sujetos una profundidad que la virtualidad no limita, somos corpóreos y hay una alteridad que nos interpela, que confronta al ser, al lenguaje, a las decisiones y los sueños, hay una extrañeza que no se controla y se interpone a los planes, haciéndonos frágiles y vulnerables en las situaciones biopolíticas y tanatopolíticas. Con frecuencia pensamos que somos lo que hacemos o deseamos hacer, cuando en realidad no

se advierte desde una antropología de la vulnerabilidad que fundamentalmente soy lo que me pasa.

Es así como encontramos en diferentes textos la relación de los conceptos planteados y los cuales movilizan esta investigación. A continuación, haremos referencia a ellos según el aporte que cada autor sugiere para fortalecer el sustento teórico de la propuesta investigativa.

5.2.1 Aspectos pedagógicos con y para la danza

Nos adherimos así a los conceptos abordados por los académicos mencionados en las próximas líneas exponiendo aspectos pedagógicos con y para la danza.

5.2.1.1 De lo creativo, didáctica no Parametral

Asimilar que las clases que impartíamos no iban a ser lo mismo después de declarada la pandemia fue un proceso abrupto que exigió mucho más que elementos para la óptima conectividad. Afrontar cuestionamientos propios sobre cómo ejercíamos el papel como educadoras, sobre la finalidad de esta profesión y comprender la responsabilidad de formar sujetos desde el arte, nos ubicó en un lugar desde la pantalla, un lugar atípico para nosotras en el que la escucha y la importancia de la palabra, la imagen y el gesto del otro, de lo otro, construyeron el escenario pedagógico. Nos desarraigamos de las ideas fijas que comulgan con la identidad de un profesor que meramente comunica sus saberes y nos dotamos de la capacidad de ser agentes de paz, intermediarios que se interesan por comprender y aceptar todo lo que el estudiante trae en su maleta de vida. En este sentido, nos identificamos en primera instancia con la *Didáctica no Parametral* de Estela Quintar (2008), quien a través de los espacios de formación propone trabajar la provocación del deseo de saber en el estudiante, con esta llamada didáctica de sentido para que los encuentros sean más que

relleno de materias escolares y se pueda llegar a la comprensión por el sentido de la vida, potenciando al sujeto, al eliminar la violencia que lo acostumbra a vivir en el sinsentido y de esta manera pueda crear activamente el espacio formativo. Al respecto, expone Quintar (2008):

Todas estas preguntas, las de ustedes y las que acabo de formular, pueden ser un buen punto para iniciar nuestro rico diálogo; ello, entendiendo que este espacio es un espacio de construcción compartida, en ese sentido, no es sólo mi escenario, sino que es de todos los que aquí estamos, es un escenario común. Es bueno recordar que a un grupo no se entra, que un grupo se construye entre todos los que están en él y esto, mucho más, cuando hablamos de espacios formativos (p.15).

Desde el interés y la comprensión del contexto propio de los estudiantes, fuimos creando puentes que generaban la apertura de nuevos espacios educativos en la virtualidad, donde se hizo necesaria y presente la escucha, dejando en muchas ocasiones a un lado el manual o plan de clase, para entrar en diálogos interculturales durante las conexiones y así, desde el arte, lograr atravesar estos cuerpos presentes en la pantalla, generándoles una provocación por la danza y la aplicación de sus conceptos en lo cotidiano. Es pertinente mencionar lo que Quintar (2008) conceptúa sobre el sujeto, su historia y el contacto:

Cuando digo “Didáctica no Parametral” estoy hablando de crear unos espacios culturales, como diría Freire, donde primero esté el sujeto y su propia historia, y después, ver cómo desde ahí se van enganchando, pesquisando los conceptos, las categorías de los grandes cuerpos teóricos. Cuando se enseña de esta forma, se registra en el cuerpo de la experiencia y es algo que no se olvida; de lo que nos olvidamos es de lo que no nos toca, lo que nos toca-afecta puede ser usado después, puede ser trasladado a otra situación para recrear conocimientos (p.38).

5.2.1.2 Sobre el ser docente. Transitar la formación pedagógica

Haber tenido la oportunidad de ser formadoras durante este tiempo y en las condiciones que lo hicimos, nos llevó a recorrer caminos que confrontaban lo que proponíamos desde el rol docente. Lo que se dijo, lo que se propuso en espacios virtuales, las reacciones de los estudiantes, lo que atravesaba la vida de todos ahora era parte fundamental para la comprensión de lo que hacíamos; sentimos que cada vez que nos

conectamos durante una videollamada, ahora sin muros y con una intimidad expuesta, se abría un escenario para compartir y descubrir algo más sobre el mundo... nuestro mundo. Anijovich et al. (2012) nos dan un contexto teórico de estas ideas:

La tarea del formador, en este caso, no se limita a transmitir sus intencionalidades, saberes, teorías. Tiene que hacer un doble esfuerzo, por un lado, reflexionar sobre sí mismo en lo referido a los propósitos y maneras de entender la formación. Por el otro, tiene que reconocer y ayudar a los sujetos en formación, a hacer visibles los modos en que estos han aprendido durante su escolaridad y su profesión, a través de los modelos docentes con los que han interactuado (p. 22).

Cada lugar, palabra, gesto, sonido, movimiento o acción durante estos espacios virtuales quedó registrado y guardado en pesadas carpetas de almacenamiento en forma de videos; esta bitácora posee información que evidencia la obsesión por dejar huellas, rastros e inscripciones de la singularidad humana y la búsqueda de trascendencia.

El hecho de que las ciencias comienzan recientemente considerar el valor de los documentos personales no significa que a lo largo de la historia de la humanidad no hayan existido punto podemos encontrar diferentes géneros de este tipo como diversos modos de dejar registro de las experiencias vividas, historias orales al principio y luego cartas o literatura basadas en hechos reales, fotografías, películas y correspondencia (p.84).

Restituimos esta experiencia desde la docencia de la danza en la virtualidad, hallando el espejo que reflejó nuestra vida personal, exponiéndola ante la institucionalidad, hecho que al fin permitió dotarnos de capacidades que cambiarían en adelante la manera como nos posicionamos en el espacio educativo, cómo percibimos, reflexionamos y comprendemos desde adentro hacia afuera, evocando el deseo de expresarnos a través de las vivencias propias y evidenciar, a través de las historias de nuestros estudiantes, algo que late internamente.

Las autobiografías también pueden ser entendidas como espejos o ventanas que nos permiten observar, conocer, entender la vida de una persona y, además, a través de esta persona, acercarnos a ciertos aspectos de la sociedad o de un grupo social, o de un momento determinado de la historia en tanto ventanas los relatos nos permiten observar y comprender el mundo y, en calidad de espejos, ayudan a su autor a comprenderse a sí mismo (Anijovich et al., 2012, p. 86).

5.2.1.3 Sobre la corporalidad, el otro de sí mismo.

Hay una otredad que nos interpela, una vivencia ambigua desde el cuerpo, el gozo y el sufrimiento. Para Mélich (2010) el interés de hallar una ética desde el cuerpo, sin leyes trascendentes y principios absolutos, con una visión del cuerpo expandida como corporeidad, permite la comprensión o nos brinda luces sobre lo que no tenemos control; así exista la planeación, está la contradicción, lo que callamos, lo que no exponemos está latente. Somos lo que nos ha pasado y lo que hemos sentido, no solo lo que pensamos, en diferencia al (cogito ergo sum) como cree Descartes.

El cuerpo es, mientras que la corporeidad llega a ser, y, a la vez, llega a ser otra de lo que es, llega a ser distinta, llega a ser contra lo que es... y, también, nunca es del todo, porque un ser corpóreo remite un escenario abierto, siempre móvil, un escenario que no puede eludir el pasado, el recuerdo de lo que ha sido, de lo que le han hecho, la herencia recibida, la gramática en la que ha sido educado y, al mismo tiempo, remite a un porvenir, no solamente a un futuro más o menos previsible, programable o planificable, sino aún por venir, que siempre está por venir que siempre está abierto a los acontecimientos que rompen cualquier proyecto, cualquier identidad, cualquier fijación (Mélich, 2010, p. 11).

Surge como aliciente “El otro de sí mismo” en este trabajo, al identificarnos con eso que no podríamos nombrar y sin embargo existía dentro, nos atrajo poder abrazar lo que generalmente hace ruido internamente y se calla.

[...] Porque no coincido conmigo, porque no estoy a solas conmigo mismo aunque desee estarlo, porque no soy fiel a mí mismo, porque soy inconstante y contradictorio, porque cambio de parecer y de punto de vista, porque me encuentro en estrechos callejones sin salida en los que me quedó perplejo sin poder acudir a manuales, a principios, e ideas rectoras que me digan lo que debo hacer, decir o pensar (Mélich, 2010, p. 12).

Poder identificar aquellas inteligencias corporales que fueron surgiendo para lograr comunicarnos de forma instintiva entre cuerpos sin contacto, ha sido uno de los hallazgos que en la actualidad nos sirve como recurso de nuestros espacios formativos. Aunque aprendimos a tocar con nuestros gestos, con nuestra voz, con nuestra presencia en la pantalla

y sumamos a este escenario de educación artística el diálogo, evidenciamos la fragilidad de lo humano y su necesidad de pertenencia.

Porque somos corpóreos y nuestra vida es precaria. Aunque toda vida es frágil, la nuestra es precaria. Quiero decir que debe ser cuidada, acompañada, que necesita de unas condiciones de vida físicas y simbólicas. Sin éstas no hay posibilidad de supervivencia (Mélich, p. 13).

Tocar o acariciar sin cuerpo nos ha sido posible, conocer personas en un espacio virtual y posteriormente poder abrazarlas sintiendo que existe un vínculo, recrea la potencia del cuerpo y del alcance que esta profesión con y desde el arte brinda. Rememorar aquellas sesiones virtuales exitosas, después de la frustración vivida en los primeros encuentros, nos invita a reflexionar y mirar lo acontecido con lujo de detalle, para posicionar la docencia en artes en un lugar primordial en la educación, como trabajadoras de la cultura; estas memorias nos hacen forman y deforman, nos transforman.

Lo diré de otro modo: a diferencia de lo que sube le creerse y decirse, la caricia no tiene que ver con el tacto, con la mano, sino con los sentidos, con todos los sentidos. Acariciamos con la mirada y con la palabra...con la voz, con el tono de voz. La caricia tiene que ver más con el tono de voz, con la forma que la voz toma en cada momento, que con lo que la palabra dice o expresa. Es posible que muchos hayan sentido algo parecido a esto: unas palabras hermosas pero sin tono, sin cuerpo... unas palabras que responden a una lógica de la amistad, del amor, pero que no acarician, que no envuelven, que no disuelven el espacio y el tiempo, porque esta es una de las características de la caricia: la suspensión del espacio y del tiempo, o al menos de un espacio físico y de un tiempo cronológico (Mélich p.64).

5.2.1.4 Sobre el ser mujer, la queja como pedagogía feminista.

Al dialogar y encontrar vivencias que nos identificaban, permitiendo reconocernos como mujeres, trascendemos lo acontecido, apoyándonos en los conceptos introducidos por la académica y feminista Sara Ahmed, agregándole un tinte que marca la expresión desde nuestra naturaleza y lo que implica social y políticamente ser mujer. Resaltamos al respecto lo que Ahmed (2021a) sostiene:

Una parte de la dificultad de la categoría mujeres es lo que se desprende de hábitat en esta categoría, y lo que se desprende de no habitarla debido al cuerpo que adoptas, los deseos que albergas, los caminos que sigues o no sigues (p. 32).

Exponemos vivencias personales incluyendo lo que callamos, despertando una acción transformadora que, a raíz de la reflexión gestada desde el diálogo y la escucha entre nosotras, fue permitiendo exteriorizar y dar otros sentidos a lo acontecido, al develar preocupaciones, dolores, frustraciones y miedos en un entorno sensible, para ir desterrando aquello que se queda sintiendo como injusticia y tal vez pocas veces expresamos en forma de quejas.

[...] Acepto que el feminismo empieza con una sensación: con un sentido de las cosas. Quiero explorar que el feminismo es sensible por el mundo en el que vivimos; el feminismo es una reacción sensible a las injusticias del mundo, que podremos constatar, primero, a través de nuestras experiencias personales (Ahmed, 2021a, p. 41).

Sostenidas así por otras mujeres que han escrito, haciendo cuestionable todo lo que nos sucede, vislumbramos esa utopía al hallar el camino en este trabajo que nos permitió recorrerlo juntas, relacionando nuestras vidas para encontrar en ellas soporte, amor y una red sensible dotada de escucha que nos permite un tiempo de estudio en un entorno acogedor y comprensivo capaz de respetar las particularidades de cada una.

Un proyecto feminista es encontrar cauces para que unas mujeres puedan existir en relación con otras mujeres; cauces para que las mujeres puedan relacionarse entre sí. Sí, es un proyecto porque aún no lo logramos (Ahmed, 2021a, p. 30).

Asumir las experiencias como parte de investigación al inicio fue algo difuso y cuestionable, pero mientras más las mirábamos de cerca aparecían pistas de la riqueza que había en ellas. El relato de estas experiencias fue descubriendo el potencial de lo que nos pasó, no solamente en el ámbito pedagógico y artístico sino como sujetos que al nombrarnos mujeres tenemos particularidades que nos relacionan con el territorio, el poder y la violencia.

Escribiendo este trabajo aceptamos el riesgo de ser incómodas para la institucionalidad, al expresar lo que en algún momento sentimos injusto; le otorgamos poder

a lo que experimentamos y que aún hoy hace parte de las memorias que nos afectan en los entornos en los que nos desenvolvemos.

Hicimos de la queja una acción movilizadora, por lo tanto transformadora, al darle poder a la voz, a las palabras y a las memorias de lo acontecido durante la pandemia que, por razones de control, ni pensamos en su momento que podíamos expresar y ocasionaron nudos que limitaron nuestro desarrollo y restaron calidad a la vida propia y a la de los que nos rodeaban. Nace, entonces, la queja en este trabajo, para ser uno de los ladrillos que sostienen las innumerables quejas de mujeres que salen del silencio. En este sentido es valioso lo que sostiene Ahmed (2021b):

Expresión de pena, dolor o insatisfacción, algo que es motivo de protesta, indignación o dolencia corporal o una denuncia formal; este último sentido de la queja como denuncia formal trae a colación estos sentidos más encarnados, hay que ser expresivo... presionar, expresar el sentir.

5.2.1.5 Virtualidad.

Hacerse a un lado de la maquinaria que no para, y observar con lupa lo que aparentemente el sistema de ideas nos dice que hay que hacer, permite identificar todo el daño que padecemos y la vida que perdemos cada minuto que sentimos el afán y la superficialidad de lo virtual. De hecho, partes de este trabajo se han escrito y visualizado por medio de celulares, tabletas y computadoras sostenidos en nuestras manos, deformando nuestra postura, perdiendo la naturalidad del cuerpo, aparatos que van como si hicieran parte de nosotros, acompañándonos en los múltiples espacios habitados: medios de transporte, cocinas, cuartos, calles y salones. Al respecto es pertinente lo que menciona Han (2012) sobre el rendimiento y la producción:

El cambio de paradigma de una sociedad disciplinaria a una sociedad de rendimiento denota una continuidad en un nivel determinado. Según parece, al inconsciente social le es inherente el afán de maximizar la producción (p. 27).

Más que resistirse a la saturación de información, posicionarse y auto observar de qué manera afectan estas conductas cotidianas la realidad, se trata de establecer límites, cambiar paradigmas, crear otros hábitos que se ajusten a la realidad personal y así rescatar los rituales necesarios y olvidados por la velocidad impuesta de la que es tan complejo abstraernos. Asimismo, es esclarecedor comprender que el exceso de tareas al que se están sometiendo las personas implica un retroceso para la humanidad (Han, 2012):

El multitasking no es una habilidad para la cual esté capacitado únicamente el ser humano tardomoderno de la sociedad del trabajo y la información. Se trata más bien de una regresión. En efecto, el multitasking está ampliamente extendido entre los animales salvajes (p. 33).

En este contexto, el entorno virtual se hace violento en tanto no permite contemplación ni pausa, conlleva un sinfín de acciones que nos encadenan a un móvil y a bandejas de entrada repletas de correos, y hace que la esperanza de la atención y conexión entre los cuerpos esté más aislada.

Si bien el escenario virtual permite la interacción, Han (2012) señala que es un síntoma de una sociedad cansada que no posee *vita* contemplativa, una sociedad que nos hace superficiales, lisos, positivos al vernos impulsados por el "like" o el "me gusta".

La *vita* contemplativa presupone una particular pedagogía del mirar. En *El ocaso de los Dioses*, Nietzsche formula tres tareas por las que se requieren educadores: hay que aprender a mirar, a pensar y a hablar y escribir. El objetivo de este aprender es, según Nietzsche, la «cultura superior». Aprender a mirar significa «acostumbrar el ojo a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen al ojo», es decir, educar el ojo para una profunda y contemplativa atención, para una mirada larga y pausada (p. 53).

Podemos afirmar así que la danza se posiciona en un lugar privilegiado que, en la monotonía del caminar lineal, entreteje creando otras formas, dejándonos recuperar los rituales que nos hacen fabular la existencia. Con la danza nosotras como mujeres, madres, educadoras y artistas rehusamos perder la libertad.

En comparación con el andar lineal y rectilíneo, la danza, con sus movimientos llenos de arabescos, es un lujo que se sustrae totalmente del principio de rendimiento (Han, 2012, p. 37).

Finalmente, es necesario destacar que nuestros hijos, sustentos fundamentales de nuestros procesos de vida, nos hacen un llamado constante a no perdernos en un mundo virtual falto de realidades; su contacto y sus voces nos mantienen atentas, mostrándonos que podemos elegir lo que nos impulsa a sentir en carne propia la existencia y a visualizarnos como piezas claves en la construcción de cultura.

5.3 Contexto

A finales del año 2019 se presentaron en China los primeros casos de una enfermedad infecciosa respiratoria causada aparentemente por un virus. El 31 de diciembre de 2019 las autoridades de salud de Wuhan (provincia de Hubei, China) notificaron a la Organización Mundial de la Salud (OMS) un conglomerado de casos de neumonía en la ciudad.

Posteriormente se pudo determinar que esta enfermedad infecciosa era causada por un nuevo coronavirus contagioso entre humanos que se denominó covid-19, SARS-CoV-2. Si bien se supo pronto que la mayoría de las personas infectadas experimentaban una enfermedad respiratoria de leve a moderada y se recuperaban sin requerir un tratamiento especial, también se dilucidó que las personas mayores y las que padecían enfermedades cardiovasculares, diabetes, enfermedades respiratorias crónicas o cáncer enfermaban gravemente y requerían atención médica. Asimismo, se constató que cualquier persona, de cualquier edad, podía contraer la covid-19 y enfermarse gravemente o morir (OMS, s.f.).

Según un informe de la situación del virus fechado el 30 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS & OPS, 2020) evaluó el riesgo en China como muy alto y el riesgo mundial como alto. En este sentido, siguiendo la recomendación del

Comité de Emergencias, el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, declaró que el brote de coronavirus constituía una emergencia de salud pública de importancia internacional (ESPII). Luego, ante los niveles alarmantes de propagación de la enfermedad y por su gravedad, el 11 de marzo de 2020 la OMS determinó que la covid-19 podía caracterizarse como una pandemia.

Pronto se hizo evidente el crecimiento del contagio del virus en países europeos y la situación de emergencia consiguiente por la necesidad de tratar a muchos enfermos de covid en unidades de cuidados intensivos (UCI) y con respiradores artificiales. Siguiendo las instrucciones de las autoridades nacionales e internacionales de salud y, en particular, acatando las sugerencias de epidemiólogos y otros expertos en salud pública, diferentes Estados en el mundo comenzaron a tomar medidas de prevención para contener la velocidad de contagio del virus en sus territorios y evitar el colapso de sus sistemas de salud. Una de las medidas estatales más características en todo el mundo fue el confinamiento de las personas, conocido también como cuarentena, para evitar al máximo el contacto social y prevenir el crecimiento del contagio. En Colombia dicha medida también fue adoptada, exigiendo a sus ciudadanos una serie de restricciones laborales y del orden social que, dependiendo los niveles de riesgo, iban variando.

Las consecuencias en el empleo y la economía causadas por las medidas de confinamiento fueron pronto evidentes. Empresas de diversos sectores económicos, especialmente microempresas, se enfrentaron a pérdidas que amenazaron su funcionamiento, y millones de trabajadores de todo el mundo estuvieron expuestos a la disminución de ingresos y al despido. En la segunda edición del Observatorio de la Organización Internacional del Trabajo (2020a) sobre “El COVID-19 y el mundo del trabajo”, fechada el 7 de abril de 2020 se estableció que: “Las medidas de paralización total o parcial ya afectan a casi 2700 millones de trabajadores, es decir: a alrededor del 81 por ciento de la fuerza de trabajo mundial.”

Aunque muchas empresas privadas y entidades oficiales implementaron el teletrabajo y acudieron a las diversas herramientas que ofrece la virtualidad para continuar

con la prestación de sus servicios y evitar los despidos de trabajadores, hubo un rápido aumento de las terminaciones de empleo en el mundo que se constituyó como la crisis más grave al respecto desde la Segunda Guerra Mundial (Organización Internacional del Trabajo, 2020a). Es importante mencionar que el sector de la cultura y del arte fue uno de los más vulnerados por las medidas restrictivas que se tomaron por causa de la pandemia.

Para las mujeres, en particular, fueron perjudiciales los efectos de las medidas restrictivas de movilidad y contacto que se tomaron en el mundo por la pandemia. Como se menciona en la quinta edición del Observatorio de la Organización Internacional del Trabajo (2020b) sobre *El COVID-19 y el mundo del trabajo*: corría más riesgo el empleo femenino que el masculino, “en particular como consecuencia de los efectos de la recesión en el sector de los servicios”. Aunque en las décadas anteriores a la crisis hubo algunos avances en la equidad de género en lo laboral, seguía existiendo “una disparidad de aproximadamente 27 puntos porcentuales en 2019”, que incrementó con la pandemia y las medidas restrictivas, toda vez que una gran proporción de mujeres trabaja en sectores muy afectados por la crisis; “casi 510 millones de mujeres trabajadoras, a saber, el 40 por ciento, desarrollan su labor en esos sectores más afectados” (Organización Internacional del Trabajo, 2020). En el informe de la OIT (2021) de enero se verificó que la afectación de las mujeres en cuanto a la disminución de la ocupación era superior en todas las regiones y con respecto a todos los grupos de ingresos. Se pudo constatar para la fecha que “la disminución del nivel de ocupación de la mujer en todo el mundo fue del 5,0 por ciento en 2020, frente al 3,9 por ciento en el caso de los hombres”.

El impacto negativo para las mujeres no se dio únicamente en cuanto a la pérdida de empleo, sino además en lo que respecta a la calidad de sus trabajos, a sus ingresos, a la debida remuneración, a la afectación de las trabajadoras informales y a las cargas que aumentaron por los roles que culturalmente se les atribuyen en los hogares. La situación extraordinaria evidenció, entre otros aspectos de inequidad, la ausencia de procesos de inversión en lo digital que garanticen el acceso de las mujeres a las tecnologías para potenciar sus habilidades y revertir las barreras socioeconómicas que enfrentan.

En el panorama nacional las consecuencias de la pandemia fueron también muy negativas en lo económico y afectaron especialmente a las mujeres. Luego del primer caso conocido de covid-19 en Colombia, informado el 6 de marzo de 2020, y de la declaratoria de “Estado de Emergencia Económica, Social y Ecológica en todo el Territorio”, el Gobierno nacional (Presidencia de la República, 2020) impartió instrucciones, mediante el Decreto 457 del 22 de marzo de 2020, relacionadas con la emergencia sanitaria generada por la pandemia, entre las cuales estaba la orden de aislamiento preventivo obligatorio de todas las personas habitantes del país entre el 25 de marzo y el 13 de abril de 2020.

Esta medida de aislamiento, que se extendió a los meses siguientes, tuvo repercusiones en la economía del país y, en especial, en el trabajo de muchas personas que se vieron afectadas por la imposibilidad de movilizarse a los lugares en que laboraban habitualmente. Según un informe elaborado por Isaza Castro (2021) para la OIT, las medidas de distanciamiento social impactaron fuertemente la tasa de ocupación, que para el trimestre julio-septiembre de ese año cayó al 48,4%, el registro histórico más bajo para este trimestre. Al mismo tiempo, la tasa de desempleo se disparó con la crisis hasta alcanzar un 17,5% en julio-septiembre de 2020, el punto más alto en toda la serie histórica.

Al igual que en el ámbito internacional, en Colombia las mujeres fueron las más perjudicadas por la pandemia y sus efectos. Su impacto fue severo, por ejemplo, en el sistema de cuidado, si se tiene en cuenta que dos tercios de la fuerza laboral del sector salud son mujeres; también en lo atinente al cuidado no remunerado de niños y familiares que suele recaer en ellas; en los diversos emprendimientos damnificados, en los que tenían una intervención importante las mujeres; asimismo, el desempleo fue marcado para las mujeres, en la medida en que la crisis afectó sectores en los que tienen mayor participación como la hotelería, el comercio y los servicios de restaurante; finalmente, se registraron mayores tasas de violencia física y psicológica contra la mujer, particularmente al interior de sus familias (Robledo & Herrera, s. f.).

Así como ocurrió internacional y nacionalmente, también en el Valle de Aburrá las consecuencias de la crisis por covid-19 afectaron con más fuerza a los sectores con mayor

participación de mujeres. Según las cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (2020), “el número de mujeres ocupadas en ese año se redujo en 84 300, mientras que en el caso de los hombres la disminución fue de 81 600”. La Gran Encuesta Integrada de Hogares (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2020) muestra que las mujeres residentes en el Valle de Aburrá se desempeñaban laboralmente en los dos sectores que padecieron las mayores contracciones porcentuales en la ocupación por la pandemia: las actividades artísticas, recreación y otros servicios (57%) y alojamiento y servicios de comida (63%). En cuanto al nivel de los ingresos, tema ligado a la autonomía económica de las mujeres, hubo una caída generalizada y claramente diferenciada en ambos sexos: en los hombres la proporción de ocupados con un ingreso laboral igual o menor a un smmlv pasó de 24% a 29% y en las mujeres de 34% a 38% (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2020).

Estas cuantificaciones y estadísticas oficiales en el ámbito local sobre desempleo y disminución de ingresos para la mujer, están relacionadas con otros factores no mensurables, o no tan fáciles de medir, relativos a lo psicoafectivo en aquellas mujeres que, si bien conservaron sus empleos, se vieron sometidas a situaciones de mucho estrés, a transformaciones abruptas en su cotidianidad, a nuevas cargas en el hogar, a retos complejos ante la virtualidad y, en ocasiones, a condiciones precarias, injustas o inequitativas en lo laboral.

En definitiva, los efectos socioeconómicos de la pandemia fueron más graves para la vida familiar y laboral de la mujer, debido en gran parte a las inequitativas concepciones culturales que le atribuyen mayores cargas en los roles domésticos y de cuidadoras y la ponen, en muchas ocasiones, en una situación de desventaja competitiva con respecto a los hombres en el mundo del trabajo.

En este contexto global tan problemático, nosotras nos encontramos en el mismo lugar de lo ocurrido, con las mismas situaciones, preocupaciones y medidas de contingencia, y comprendimos que era valioso narrar lo que sucedió durante esta singular crisis desde cada lugar vivenciado por cada una de nosotras; estimamos oportuno y

pertinente compartir, con base en unos planteamientos teóricos, las experiencias vividas como mujeres, amas de casa y docentes.

Compartir lo que pasó por nuestra vida durante la pandemia del covid-19, relatar lo que padecimos en cuanto a salud, economía y profesión, nos permite liberar la memoria y convertirla en una nueva realidad. Las narrativas de cada una de nosotras expresan desde sus lugares peculiares del acontecimiento lo aprendido, sentido y experimentado durante este año tan difícil para todos.

6. Objetivos

6.1 Objetivo general

Valorar desde una perspectiva de género tres experiencias de la enseñanza y aprendizaje de la danza en la virtualidad como aportes pedagógicos en torno a: la creatividad, el ser docente y la potenciación integradora de la danza en época de pandemia, para nutrir o resaltar el lugar de la enseñanza desde los saberes y aprendizajes que se viven como mujer.

6.2 Objetivos específicos

- Nombrar y describir las tres experiencias de la enseñanza y aprendizaje de la danza en virtualidad por parte de las investigadoras.
- Analizar cómo dichas experiencias fueron influenciadas o no por el hecho de ser mujeres y vivir el confinamiento por la pandemia de covid-19.
- Visualizar a través de una escritura performativa cómo dichas vivencias se pueden nombrar como aportes pedagógicos en torno a la creatividad, el ser docente y la potenciación integradora de la danza.

7. Diseño metodológico

El presente proyecto de grado centra su desarrollo metodológico en el marco que ofrece la investigación cualitativa. A través de dicho paradigma vemos pertinente ahondar en las experiencias vividas, resaltando su fuerza como ejes de conocimiento y reflexión. Desde la investigación cualitativa es posible pasar por la vivencia de los sujetos y medir el conocimiento aportado por la experiencia. Cada situación atravesada por la indagación y construcción del conocimiento, sea a través de la verbalización de los sujetos, de la conceptualización de los anécdotas o de la narración de los acontecimientos, posibilita llevar a la práctica un escrito que dé cuenta de unas estrategias cualitativas en las que los sujetos sean los protagonistas, los generadores del conocimiento y los encargados de hallar cada una de las claves metodológicas para establecer criterios explicativos y consolidar una perspectiva hermenéutica cercana a cada uno de los implicados y responsables de dicha investigación y propuesta performativa.

Decidimos así exponer una propuesta que mezcla una visión del ámbito social y el subjetivo basándonos en categorías de análisis atravesadas por la experiencia adquirida y recogidas por cada una de las mujeres que vivieron los acontecimientos complejos del año 2020.

Con la guía de este proceso metodológico, vemos la necesidad de encontrar conceptos que nos ayuden a profundizar en la búsqueda de una narrativa significativa. Hallamos que, en la definición de lo metodológico, se observan varios patrones para tener en cuenta en la investigación, empezando por precisar cada categoría investigativa y cada punto de apoyo para la recolección de la información. Consideramos relevante acercarnos a los parámetros metodológicos, teóricos y prácticos desde los cuales plantear esta investigación que surge de la necesidad de expresar vivencias personales, sentires e interrogantes valiosos para las personas que pasaron, pasan y pasarán por circunstancias similares. En síntesis, se busca profundizar más allá de lo cualitativo y lo subjetivo para darle entrada a formas singulares, a diversas perspectivas a partir de las cuales se aborda el

conocimiento adquirido en el planteamiento y se analiza la necesidad propia de la pregunta de investigación.

Estas categorías que sirven de sustento a la investigación son las personales, las públicas y las pedagógicas, sin dejar de lado el concepto de género planteado para esta propuesta. Son las categorías más destacables porque cobran relevancia en cada una de las fases de la investigación y se van llenando de sentido en la medida en que nos vamos acercando a la construcción del conocimiento, la reflexión y la compilación de las tres experiencias para tener en cuenta.

7.1 Fases de la investigación

7.1.1 Fase 1: Exploración y experimentación:

Esta fase nos llevó a pensar en la autoetnografía y a construir su definición propia para esta propuesta. Cuando visualizamos la forma de abordar la narrativa y escritura del texto, al mismo tiempo que las pretensiones de la investigación, y al llegar a la recolección de la información, nos encontramos con que el apoyo teórico y práctico más adecuado nos lo ofrecía la autoetnografía, entendida esta como la posibilidad de crear conocimiento generador de reflexión, preguntas y planteamientos de nuevas miradas. Esta exploración investigativa se concretó en la experiencia de tres maestras que tenían como propósito hablar de lo vivido, pensado y sentido durante el año 2020, tiempo de pandemia y contingencia para el mundo entero.

La narrativa que se buscó construir tuvo una pretensión no meramente anecdótica, sino ante todo reflexiva de lo pedagógico, lo corporal y de la posición de la mujer en el marco personal; razón por la cual hallamos en la autoetnografía la forma más cercana y familiar de propiciar el conocimiento y dialogar con el lector sobre lo reflexionado en la enseñanza y aprendizaje de la danza a través de las pantallas.

La autoetnografía permite darle valor a lo personal, a la mirada subjetiva, a lo sentido y observado por las tres maestras, las cuales tienen diferentes posturas, situaciones y formas de hacer en lo pedagógico, pero las mismas preguntas, los mismos puntos de encuentro frente a lo conceptual y la misma necesidad de expresar cada situación y cada relación con los conceptos planteados para esta investigación.

La autoetnografía da entrada a las posturas y a la definición de los conceptos de cuerpo, danza, enseñanza y mujer desde la experiencia vivida durante el covid-19, además genera acercamientos y relaciones en los diferentes momentos y permite construir una narrativa en la que la vivencia personal sea la protagonista.

Estrategias de investigación:

Se contó con el material recopilado durante el año 2020: videos, fotografías y experiencias de cada maestra. También se tomó en cuenta lo vivido en el ámbito personal, se habló de los comentarios sueltos de los estudiantes y sus inquietudes que hacían preguntarnos por las formas de la enseñanza y las estrategias para mantener el interés. Contamos con lo escuchado de las otras personas que hicieron parte de este proceso, las actitudes y respuestas del entorno familiar, pedagógico y personal que vivieron las maestras, tiempo de covid, tiempo de pandemia. Se expresó cómo fueron los comportamientos de los estudiantes, las reacciones de la familia y los monólogos internos que pasaron por las mentes de cada una de las maestras.

Se habló del otro que hizo parte de la experiencia, de quienes compartieron desde otro lugar la enseñanza y aprendizaje de la danza a través de la virtualidad, expusimos cómo nos percibieron, qué pensaron al vernos dar las clases, cómo recibieron las clases a través de las pantallas y qué reflexiones hicieron sobre los diferentes procesos de enseñanza.

Técnicas de investigación:

Después de buscar en las diferentes posibilidades para abordar la investigación llegamos a la autoetnografía como estrategia para contar la experiencia. Nos dimos cuenta de que es la más apropiada y cercana para hablar de las diferentes miradas personales sentidas y vividas durante el año 2020.

Se pensó en una narrativa especial, sea desde una dramaturgia personal en prosa, verso o texto performativo como metodología para hablar de cada una de las experiencias de las tres maestras.

Se optó por elaborar un texto literario en el que se tomen en cuenta las vivencias, experiencias, anécdotas e historias vividas durante ese año 2020, llegando a una narrativa específica que dio cuenta de este proceso en el que se generaron preguntas y reflexiones que llevaron a las tres maestras a construir conocimiento en el hacer pedagógico y reflexionar sobre el entorno personal.

7.1.2 Fase 2: Estructuración y formalización

La autoetnografía fue el resultado final. Mediante esta técnica investigativa llegamos a la producción del texto performativo y a la posibilidad de tener un aporte atractivo y dialógico sobre la experiencia vivida en el tiempo de contingencia.

Esto nos permitió a cada una construir su propia narrativa y expresar y terminarla mediante la metodología de la autoetnografía, y a través de esto encontrar relación y diferencias que puedan enriquecer las pretensiones de la presente propuesta.

Logramos recopilar los videos, fotografías y situaciones más relevantes del tiempo vivido en el año 2020, durante la pandemia. Material con el cual se posibilitó la escritura performativa de cada una de las autoetnográfico y mediante las mismas poder llegar a las diferentes reflexiones y conexiones entre las mismas.

Así iniciamos el momento de encuentro con la experiencia vivida y luego poder encontrar en las diferentes experiencias y narrativas el recuerdo, el cual se hacen posible transmitir y vivenciar con las etnografías que más adelante encontraran y a través de la lectura evocar la reflexión pedagógica, creativa en situación de género.

8. Hallazgos

Un encuentro, un acuerdo

Un día cualquiera en medio de la pandemia llegó un comentario que se convirtió en oportunidad para darle respuesta a un sueño de hace varios años. Cada una de nosotras pensaba que era la única con este sueño, pero después descubrimos que somos muchas con este anhelo. Llegó la convocatoria para hacer parte de la Profesionalización en Licenciatura en Educación Básica en Danza. Y con esta agradable noticia iniciamos los trámites pertinentes, exhaustivos, por cierto, todas llenas de afán y ansiedad. Para hacer parte de este programa contábamos con una maravillosa institución, la Universidad de Antioquia, y con una beca del 100% de la Alcaldía de Medellín. Era la oportunidad perfecta, hasta el tiempo perfecto y la metodología perfecta, en medio del caos que vivía en ese momento nuestro país.

Después del proceso de selección nos dimos cuenta: las tres deseábamos lo mismo, fue más que una coincidencia encontrarnos en la profesionalización y en el tema del proyecto de grado, ya que tuvimos las mismas inquietudes e intereses en los trabajos en equipo y experiencias durante la pandemia. El mismo asombro y la misma sorpresa por la convocatoria. Aprovechamos este momento e inmediatamente conformamos equipo de trabajo; aun sin saber nuestro tema de interés, confiábamos en la amistad tan sincera y espontánea que teníamos y en la afinidad en la relación.

Efectivamente, cuando llegó el momento de la elección hubo pasión, entrega, gusto por la propuesta planteada. Lo más asombroso eran las preguntas y puntos de encuentro en las experiencias y, en medio de risas, montarnos sobre la palabra, no dejar hablar y otros detalles expresivos, concluimos que nuestra experiencia vivida en lo pedagógico con relación a lo personal era de lo que íbamos hablar en el proyecto de grado.

Iniciamos el viaje y cada encuentro y charla confirmaba lo compenetradas que estábamos. La idea era la apropiada y la que nos apasionaba. Afirmamos que hasta las

compañeras eran las correctas y todo fluía para entregar cada una de las experiencias, sensaciones y percepciones vividas a través de la enseñanza y las pantallas.

Esta aventura empezó y con ella los aciertos y los desaciertos, el placer de poder hablar espontáneamente, libremente y desde la experiencia vivida. Este diálogo se convirtió en un consuelo y una esperanza para hacer posible el encuentro con la escritura y la narrativa. Cada anécdota o situación se volvía pretexto para la reflexión y las preguntas, era una posibilidad de catarsis, de soltar el monólogo interior con la compañía del espectador. En este caso nosotras mismas compartimos las angustias, los logros y la frustración que tuvimos durante el tiempo de enseñanza en la virtualidad en el año 2020.

Es así como iniciamos el viaje y empezamos a construir nuestra autoetnografía, con nuestras vivencias y experiencias. A continuación, se exponen nuestras formas singulares de contar lo vivido, pensado y sentido.

8.1 Autoetnografía de Lurllorlady Giraldo Orrego

Lurllorlady en la desazón de la pandemia

Perezosa en la cama, disfrutando el descanso, inicio una semana igual que las otras. Comparto con la familia, los menesteres de la casa, el reloj que corre y la organización de las clases que no da espera. Sin embargo, sigo postrada sintiendo como cada músculo espera dormir y no tener afanes ni premuras por un día; tarea difícil, entre hijo y esposo...por eso, con palabras, gestos y sonrisas disimulo mis deseos.

Corro, todo es premura; planeaciones, innovación, creatividad. ¿Qué sucedería en el aula esta semana con los chicos, cómo comprender y asimilar tantas complejidades, tantas formas de expresión y tanta variedad en los modos de ser que veo en sus cuerpos? Al final del día observo que la planeación tiene que ver con los momentos que se comparten con el

otro y al mismo tiempo con los que se comparten en la realidad, con su deseo; en medio de tantos pensamientos aparecen los ejercicios, las ideas, las propuestas.

El escenario del día a día está preparado por la rutina y la cotidianidad inquietante de las clases, el cuerpo, el espacio del aula, el salón; lugares donde se empiezan a tejer nuevas historias, nuevas relaciones y nuevos momentos de aprendizajes.

El escenario de la noche es por el contrario otra realidad, es la ambigüedad entre despertar del sueño laboral-profesional y el amanecer de la casa con su compartir en familia; contar las propuestas, lo que cada uno hizo y recibir el apoyo que permite soportar el cansancio del día siguiente. El juego con el niño y las charlas con el esposo perfilan un sueño placentero, cerramos los ojos y nos entregamos al silencio, a los ruidos de la calle, de los vecinos que alargan sus horas y merman su descanso. Después de unos minutos ya no somos conscientes de nada, ya estamos ausentes de nosotros mismos, ya nos encontramos en otro espacio, desconocido, ajeno y difícil de controlar, de leer.

Entre soñar y voltearse de un lado para otro transcurren las horas que no sé contar, esas que hacen que el sonido de la alarma llegue pronto, esas que me enuncian que el tiempo de descanso ha terminado.

Comienza un nuevo día, una nueva semana, una vuelta más en la rutina y la cotidianidad. Y con esto aparecen las sorpresas, las preguntas, las novedades y la necesidad de hallar respuestas, estrategias y tranquilidad ante este cambio, empezamos a esperar una solución y una voz de esperanza.

Un día la rutina cambia. El televisor —que no suele estar encendido en nuestra casa— es el centro de atención de mi esposo, él había escuchado un rumor y quería confirmarlo en las noticias. “Calma, hasta no confirmar la información no tomaremos decisiones”.

7:00 de la mañana se confirma la tragedia, un primer momento similar a un mar de confusiones, enredos mentales, pensamientos de aquí para allá y nada claro. No me atrevo ni siquiera a preguntar qué está pasando, el miedo y la incertidumbre se apoderan de mí.

Solo pienso en orar y entregarle a Dios todas estas emociones, todas estas confusiones y todas estas preocupaciones.

Noticias vienen y van y nuevos pensamientos empiezan aparecer. Las clases virtuales se convierten en la única alternativa para continuar subsistiendo y llevando adelante los procesos pedagógicos de tanto interés para mi hacer cotidiano y profesional. Aunque al mismo tiempo muchas preguntas comienzan a hacerse presentes: ¿Qué pasará con el cuerpo de las niñas? ¿cómo seguir llevándolas por la línea de la responsabilidad y el buen trato a través de la pantalla? ¿Cómo mantener el interés y el entretenimiento por un ejercicio corporal de tanta responsabilidad?

En medio de todo esto se piensa en la realidad y en las posibilidades. Lo claro y visible es que hay que empezar a replantearse lo creativo, lo pedagógico, lo conceptual y hasta reformular las teorías acompañantes del hacer y de la enseñanza. Las noticias se vuelven aliadas y apoyan las propuestas de continuar la enseñanza a través de la virtualidad y confirman las nuevas posibilidades aun para futuros procesos de la enseñanza.

Palabras sin sentido vienen de aquí para allá, incoherencias y frases generadoras de conflictos interiores y familiares. Palabras de ruptura, de finales rápidos y acelerados, en sí un caos total. Luego una pausa y empezar a reordenar este momento necesario para entender lo que se está viviendo y las muchas situaciones y focos de atención. Por un lado la crisis de la pandemia, por el otro el encuentro con la enseñanza mediante la virtualidad; el entorno familiar también está tenso y es importante plantearse las alternativas de solución. Todo está en proceso de cambio, es necesario remover y transversalizar lo sucedido en el instante y poder entenderse desde cada pregunta, cada deseo, comprender ese momento de oscuridad y ver la puerta para continuar y recrear el presente.

Esperanza de continuar, resurgir y levantar la mano para decir: aquí estamos y esto es aprendizaje, nuevas razones y más motivos para expresar el amor y la pasión por lo que se hace. Decir, hablar y llorar, todo junto en confusión, pero también –paradójicamente– como claridad y ayuda para continuar vibrando, haciendo danza, siendo danza y enseñando danza.

La pandemia entrelazada con la danza y la enseñanza nos incita a tener razones para vivir y concatenar con el otro como una ola que va y viene. Se encuentra en la crisis, en el dolor y en el sufrimiento el resurgir de la danza, las nuevas representaciones de la danza y las nuevas formas de comunicarse y enseñarse. Las pantallas aparecen como posibilidad, creatividad e innovación a la vanguardia de la enseñanza, a la entrada de la video-danza y a la actualización de movimientos artísticos al parecer vistos en el olvido.

“Tranquila, Lur, no te preocupes” —estamos esperando la llamada de un amigo que nos enseñara a manejar las plataformas, para dar las clases virtuales—. “No podemos parar”. Palabras que fueron de alivio, de tranquilidad y de auto preparación para lo que se venía.

Una experiencia incalculable, difícil de entender y retadora para las maneras y formas como yo veía lo pedagógico, los modelos de enseñanza y las formas de transmitir el conocimiento. Un viaje a lo desconocido y a la expectativa. Esta experiencia no solo significa algo inédito en lo personal, sino que se presenta como el desafío de darle respuesta a las instituciones donde trabajo, de dar resultados, una forma de evaluarme como docente y comprender este hacer que cada día me demanda cosas nuevas. Este tiempo genera, en definitiva, una serie de preguntas, de respuestas y de planteamientos.

Lo primero es confrontarme a mí misma con mis deseos y con las capacidades que yo pensaba que tenía; en esta situación aparece el verdadero deseo y la pasión por la labor pedagógica, el gusto por la enseñanza y por comprender esta situación desde otros puntos de vista que transgreden lo profesional y llegan a lo personal, incluso a lo íntimo. Me preparo para responder preguntas de antaño que ahora se hacen presentes. En realidad, el momento me lleva a encontrar respuestas. En este punto es notoria la relación entre lo profesional y lo personal y percibo que siempre han estado atravesados y permeados el uno con el otro, son difíciles de separar.

De otra parte está lo profesional, el único recurso para salir victoriosa de este momento tan confuso y controversial que estoy viviendo. Sé que debo aprovechar lo que sé y toda la experiencia que creo haber adquirido; en ese instante siento tranquilidad y

reconforto de alguna manera la preocupación, me distraigo, encuentro un consuelo y por instantes puedo respirar en el fondo del agua por la manguera de la careta de buceo.

Cuando se hallan las herramientas y las alternativas para continuar, lo que sigue es empezar a preparar el nuevo escenario, los nuevos elementos y las nuevas estrategias para dinamizar el encuentro con los estudiantes. Muchas ideas aparecen en la cabeza para dar vueltas y se generan preguntas, reflexiones. En fin, son tantas las ideas atravesadas que paso del gusto al desagrado en menos de un minuto. Paso sin pensar de la solución a la dificultad y en un segundo ya no sé dónde estaba. Lo cierto es que aparecen nuevos planteamientos, nuevas teorías, nuevas formas de percibir, sentir y vivir lo pedagógico. Me enfrento a lo desconocido, a la renovación y transformación de lo que creía sabía hacer muy bien. Este tiempo aparte de llevarme a renovar y profundizar en lo pedagógico, me lleva a un proceso de evaluación, donde se replantea lo práctico, lo teórico, lo aprendido y el ser que vive en mí que se pregunta por el otro y por los muchos otros que seguramente se encuentran viviendo lo mismo.

Una cantidad de lenguajes se empiezan a desdibujar y pasar a otras dimensiones desconocidas donde lo único que se puede observar claramente es el deseo, la pasión y el gusto por lo que se hace. Este tiempo en el que el rol docente se despinta, se mancha de muchos colores. Se inicia un camino para recoger el saber y recomponerlo, mostrarlo de muchas maneras y construir cada segundo de verse por uno mismo y por el otro a través de las pantallas de muchas formas.

Aparecen más invitados a este compartir pedagógico y se inician otros recorridos para hablar no solo de lo que me sucede a mí como docente, sino de lo que le sucede al otro como estudiante. Lo que les sucede a las pantallas: se vuelve multiforme y ese espacio que se considera íntimo empieza a contar historias colectivas. Empieza a resignificar en mí y en los otros. Aparece la reflexión: ahora no soy solo yo, somos muchos otros que nos representamos en el espacio, en la pantalla y en el otro desconocido plasmado en una pantalla que empieza a ser protagonista volviéndose el único canal de comunicación.

La maestra en Arte Dramático está en apuros, se encuentra en conflicto con su hacer y con su ser pedagógico. Inicia un camino por el que replantea todo lo aprendido hasta el momento. Empiezan a cuestionarse las teorías de aquellos estudiosos que hablaban de la importancia del ambiente educativo, del aprendizaje significativo, de las inteligencias múltiples, de aprendizajes por competencias, entre otras muchas más. Pierden fuerza y surge la necesidad de replantearlas, de acomodarlas a los nuevos tiempos propuestos por las circunstancias y los devenires inesperados de la vida como el de la pandemia por covid-19 vividos en el 2020.

En este punto se empieza a rescatar lo bueno de lo vivido y se muestra un nuevo camino en el ámbito educativo. La urgencia, entonces, no solo es transmitir una serie de saberes sino recrear los ambientes propuestos por la situación actual. La pandemia aparece como una oportunidad de reencontrarse de diferentes formas con la actividad pedagógica y darle un lugar real a cada momento vivido en el aula aun antes de entrar en este tiempo de crisis.

Lo pedagógico inicia una nueva forma de nombrarse y de compartirse con los otros. Hay nuevos caminos de relación, de expresión y compromisos no solo individuales sino colectivos. Este proceso, que en principio era causa de horror, empieza a tener encuentros y formas de nombrarse, aparecen nuevos saberes, nuevos aprendizajes y nuevas enseñanzas que recrean cada segundo transmitido y vivido a través de la enseñanza en la virtualidad. Se inicia una investigación para consolarse y para ver cómo otros lo habían asimilado, también para construir un nuevo conocimiento y entender cómo relacionarlo con la percepción de los otros. Este instante se convierte en el momento de la reflexión, se potencia la necesidad de ir más allá del tiempo vivido, se impone la búsqueda del recogimiento en este año difícil de prueba, de resiliencia, surge la posibilidad de tener nuevas formas de percibir al otro, a lo pedagógico y de continuar construyendo el entorno de lo educativo con formas que siempre permita crecer y formar al otro para generar sus propias preguntas y hacerse consciente de sus formas de estar en el mundo.

En este momento me doy cuenta de que debo hacer un pare, una pausa y decir Lurllorlady Giraldo Orrego, cómo continuar, cómo seguir adelante y tener en cuenta todos los aspectos hasta este punto compilados; aparece en mí el deseo interesante de enlazarme con otros discursos, sin importar si tienen los mismos intereses, las mismas preguntas. Es la necesidad de sentirme escuchada e identificada desde lo práctico y lo teórico, de construir un discurso motivador, generador de conocimiento y de encuentro con otras miradas pedagógicas.

La pandemia se muestra como la oportunidad de resurgir cual el ave fénix y corroborar el gusto y la pasión por la enseñanza. A pesar de las sacadas de la reunión, los fondos de pantalla tergiversan la imagen y las silenciadas de micrófono. Pensaba, éste es el tiempo de refrescar la página y movilizarse de la zona de confort. Me ayudó incluso a ver el afecto en la distancia de los cuerpos, compartido la palabra, el gesto y la lejana mirada.

Finalmente, y aunque parezca paradójico, se trata de disfrutar el caos y de sacar un aprendizaje de la tragedia, de ver la dificultad como oportunidad y reafirmarme en el hacer pedagógico. Es gratificante, aun en estas circunstancias adversas, poder decir soy maestra, quiero seguir siendo maestra y quiero ir cada día al lugar donde el corazón me lleve: al lugar de la enseñanza, donde simplemente soy yo.

Lurllorlady Giraldo Orrego es ella, otra y muchas otras de ella misma: es maestra...

8.2 Auto etnografía de Anabell Marín

Cuando aún no imaginábamos vivir una pandemia

Mi nombre es Anabell Marín Chaverra, tengo 34 años, bailo desde que tengo uso de razón. Mi mamá me cuenta que aprendí a bailar primero que a caminar, y entre risas siempre narra cómo prendía el equipo de sonido de la casa a mis escasos 3 años de edad y me bailaba hasta las propagandas.

En mi época formativa, bailar no era visto como una profesión, era un pasatiempo, un hobby. No había universidades en la ciudad donde te titularan como bailarín profesional o maestro de bailes populares. Aunque, ciertamente, ya se estaba luchando para darle el lugar y respeto que merece el ser artista.

Siempre pertencí al grupo de baile de la escuela, del colegio, del barrio, y hacía mis propios grupos con los chicos de la cuadra, a ellos les enseñaba todo lo que aprendía, estaba en el grupo de teatro, en el grupo de modelaje, yo quería estar en todo.

Me formé en diferentes escuelas y compañías de baile de la ciudad con las que tuve la oportunidad de recorrer el país y el mundo, aprendiendo y compartiendo, disfrutando de espectáculos como intérprete, también como espectadora, como maestra y finalmente como directora; en ese camino descubrí que compartir aprendizajes era algo que me apasionaba tanto como estar en los escenarios.

La experiencia me hizo maestra, me apasiona la enseñanza, los métodos, las didácticas, las formas, las muestras de cariño y —por supuesto— poder enseñar algo que disfrutaba. La danza siempre me ha hecho feliz y ha sido mi vehículo para aportar un granito de felicidad a otros.

Desde hace 17 años hasta la actualidad trabajo en la caja de compensación familiar Comfama; comencé en esta escuela a mis 18 años de edad. La formación que allí se ofrece está dirigida al baile social, la diversión y el esparcimiento en familia.

Esa experiencia que me llevó a ser docente en la escuela de baile Comfama desde el 2005 fue reconocida por la Universidad de Antioquia, institución que me abrió las puertas a la oportunidad de certificar ese conocimiento, seguir transformándome como maestra y de esta forma reflexionar y entender cuánto se han potenciado los saberes. Pero esta experiencia y el conocimiento no serían nada sin las estrategias didácticas que a lo largo del tiempo he recogido e implementado dentro del aula de clase y que se transforman día a día; cuando creo que lo he intentado todo llega una nueva persona que me desafía a encontrar nuevas herramientas, a estudiar de nuevo lo únicos que somos y me sigo abriendo caminos

a nuevas oportunidades; viéndome dentro del aula muchas veces como el estudiante, me dejo sorprender por el conocimiento propio que nos da el solo hecho de existir y haber vivido diferentes experiencias.

Un camino desconocido

Me encuentro entonces hoy recordando un tiempo en el que el mundo nos enfrentó a un desafío que nos atravesó de diferentes formas, que nos marcó, nos cambió y nos dejó, sin duda alguna, grandes aprendizajes en los ámbitos profesional y personal. Lo ocurrido a partir del año 2020 me inundó de preguntas y de un deseo imparable de encontrar respuestas o, por lo menos, abrir caminos a reflexiones que puedan dar cabida a nuevos aprendizajes en cuanto a las clases virtuales de danza se refiere.

Mi vida pasaba apresurada, llena de compromisos, clases de baile, presentaciones, giras, espectáculos, talleres, montajes, viajes, en fin, un sinnúmero de cosas que cambiaron notablemente con la llegada de mi primer bebé. Julieta, mi hija, nació el 5 de diciembre de 2018 y estuve pegadita a ella hasta el mes de junio del año 2019 cuando retomé mi trabajo una vez terminado el tiempo de licencia de maternidad.

Inició el año 2020, recuerdo que por aquella época estábamos viviendo unos fuertes cambios climáticos además de una ola de contaminación ambiental que llevó a la alcaldía de Medellín a ordenar restricciones para las actividades al aire libre: en mi trabajo estaban aplazadas las clases que fueran desarrolladas en espacios abiertos. Corría el mes de marzo y las noticias locales empezaban a informar con más intensidad sobre lo que estaba ocurriendo en Wuhan desde el inicio del año. Para ser sincera, lo escuchaba como si fuera una película, no podía siquiera imaginarme lo que podrían estar viviendo. Lo sentía tan lejano, mi mente no podía ubicar esa situación en la realidad, era como una película, lo pensaba sin saber que pronto iba a ser protagonista; en medio de una clase de salsa el 17 de marzo nos llegó un correo que nos cambiaría la vida, para siempre.

“Comunicado interno y externo

17 de marzo de 2020

Comfama migra toda su atención de públicos a canales digitales y telefónicos

Frente a la crisis que vivimos como país por la presencia del *coronavirus (Covid-19)*, la virtualización se nos presenta como una oportunidad, un lugar de encuentro y un espacio de construcción social. Haciendo uso de su fuerza y promoviendo el cuidado de las personas, Comfama ha tomado la decisión de migrar todos sus servicios a canales digitales y telefónicos a partir del miércoles 18 de marzo.

David Escobar Arango (Director)”

Tengo que admitir que mi primera reacción fue de felicidad, y es que solo pensaba en el tiempo que podría disfrutar a mi hija que recién había cumplido un año, además aún pensaba que era algo temporal, de días, quizás un par de semanas. No dimensioné lo que esta decisión iba a impactar mi vida, lo que significaba estar viviendo una pandemia y todos los aprendizajes que estaba a punto de empezar a construir. No podríamos volver a ser los mismos de antes después de esta experiencia.

La empresa en la que trabajaba empezó a tomar medidas para enfrentar lo que para mí fue la primera fase de este cambio, al fin y al cabo, estábamos empezando a transitar un camino desconocido tanto laboral como personal en varios aspectos. Las herramientas tecnológicas comenzaron a vislumbrarse como principal opción; y si bien ya eran usadas en los espacios educativos, fue en este momento que se posicionaron como la opción más tangible para darle continuidad a los procesos en todas las compañías y los negocios. Poco a poco se empezaron a potenciar todos los medios digitales y debimos reinventarnos para seguir adelante.

La cuarentena llegó

La cuarentena nos atravesó. Circular por las calles ahora tenía cierto olor a nostalgia, un silencio absoluto me estremecía al abrir mis ojos cada día. Empecé a escuchar el sonido de las aves y de animales que ahora parecían los dueños de la ciudad. Después de pasar días, semanas, el primer mes... me empecé a sentir preocupada, distraída, había una

sensación extraña recorriendo mi cuerpo y no podía entender cuál era mi rol, era la mamá, la esposa, la mentora, la persona, la empleada, pero todo al mismo tiempo; como si ir nuevamente al trabajo significara la tan llamada “normalidad”. La casa como sitio de trabajo era por lo tanto una normalidad impuesta, casi que se nos obligaba a realizar listas para no olvidar las cosas y siempre tener a la mano lo indispensable frente a lo que pueda surgir.

En el trabajo, migrar a la virtualidad implicó explorar plataformas con mayor capacidad y mejores herramientas. Ya desde la primera clase virtual se confundía nuestra sala con un salón de clases; las personas entraban a mi intimidad, mientras paradójicamente mi esposo y mi hija debían buscar un lugar para salir de ella —sin salir realmente— por las horas en que trabajara. El celular, el computador, la tableta; cualquier ángulo de la casa era susceptible de transmisión. Teníamos tanto en qué pensar, pero a la vez nada de tiempo para hacerlo.

Ahora mis días transcurrían frente a una pantalla, danzando con mis dedos en el teclado del computador, esperando ansiosa la oportunidad de volver a hacerlo con mi cuerpo, tratando de olvidar lo mucho que me abrumaban los trabajos de oficina. Mi espalda empezaba a reclamarme que pasara tantas horas en las madrugadas en la misma posición sin regalarle movimiento alguno, y los compromisos del día debían comenzar a cumplirse cuando la princesa de 1 año que habitaba la casa cerrara sus ojitos, porque ella no podía comprender que debía compartir a mamá con el trabajo en su propio hogar. Pasaron los días de trabajos técnicos, planeaciones de clases, rediseño de micro currículos de los diferentes cursos, y apoyo a la empresa en lo que ellos denominaron retos: grupos de apoyo en las diferentes áreas de trabajo, para hacer llamadas, gestiones, ejercicios de creación, diseño, soporte en procesos y demás. También recibimos capacitaciones en herramientas digitales, comunicación asertiva, cómo hablar en público a través de las pantallas y, por supuesto, cómo transmitir clases virtuales.

Pensar en la planeación de la clase de baile virtual era algo difícil, ya que era la primera vez que me iba a enfrentar a ello y cada detalle se hacía importante e indispensable. En casa la velocidad del internet era básica; para la primera salida en vivo usé mi celular

para transmitir, audífonos bluetooth que me permitían hablar aun cuando la música estuviera sonando; me aseguré de que el fondo donde yo iba a estar estuviera sin distractores como colores fuertes en cuadros o elementos que llamaran mucho la atención, delimité el espacio según la cámara del celular para saber hasta qué puntos podía moverse y desplazarse sin salir del ángulo de transmisión.

Empecé a planear los contenidos de la clase, había que pensar cómo desarrollar los pasos teniendo en cuenta que el estudiante ya no iba a interactuar con sus compañeros físicamente, estaban solos, cada uno en sus hogares, y los pasos y las figuras, que por años se habían enseñado en parejas, ahora serían individuales.

Hace años ya se venía trabajando en algunos ritmos lo que se conoce como *shines* o pasos libres, más usados en la salsa, donde nació su nombre, ya que la acción que ejecutaban los bailarines al mostrar sus destrezas dancísticas de manera individual entre los movimientos con las puntas y los talones de los zapatos, con zapateos y movimientos que arrastraban las suelas, fue asociada con la acción de lustrar zapatos, y de ahí la denominación para esos pasos libres, pues *shine* en inglés quiere decir lustrar o brillar. Así, hay una asociación con lustrar los zapatos o brillar en un escenario donde el bailarín o bailador usa los pasos básicos del ritmo combinando sus habilidades y movimientos de torso, hombros, brazos, caderas, entre otras... también las variaciones musicales para hacer combinaciones diferentes, más elaboradas, dando paso a la interpretación personal del ritmo que se está bailando.

Ahora bien, íbamos a empezar entonces a hacer *shines* de porro, bachata, kizomba, pasodoble, bolero, fox, tango, milonga y de cada ritmo que fuéramos a trabajar. Pero, en ese contexto, empezaron a surgir preguntas sin ni siquiera haber explorado el primer momento, la primera clase virtual en vivo que nos dejaría seguramente muchos aprendizajes. Los propósitos iniciales de los cursos debían cambiar en estas últimas clases, ya que las técnicas en pareja no se iban a dar, pero ¿cómo podríamos manejar la situación si algunas parejas vivían en la misma casa? Tal vez, ellos iban a pedir algún paso en pareja durante la clase.

Tomé mi celular y lo fijé en el trípode, inicié una grabación, simulé estar transmitiendo la clase, ensayando lo que a veces parecía un monólogo, también una conversación con el dispositivo en la que solo hablaba yo, en la que tenía que imaginar que me escuchaban, que me entendían y me atendían. Durante la explicación de un paso empecé a recordar la dificultad que ese movimiento le causó a un estudiante en una clase presencial, se sintió frustrado y al instante de irse del salón pude mirarlo a los ojos, calmarlo y, con la ayuda de un aro, terminó haciendo el paso sin mayor dificultad. Pero ahora, ¿cómo iba a resolver esta situación o alguna similar si ni siquiera sabía si vería las caras de los estudiantes?, ¿cómo saber lo que estaban sintiendo?, ¿sería capaz de conectarme con las personas a través de las pantallas?, ¿cómo podría transformar los elementos que encuentro en casa para ayudarme a explicar los movimientos?

Me fui a dar un paseo por el único lugar que podíamos transitar en “la casa”, tomé cordones, zapatos, vasos, hojas de colores, marcadores, desarmé la escoba y hasta reuní cobijas y almohadas en mi salón de clases —mi sala— y empecé a recorrer un camino de aciertos y desaciertos con cada elemento, tratando de darle un uso dinámico y funcional, cosas que pudiéramos tener todos en común y con las que pudiera resolver un movimiento en caso de llegarlo a necesitar. Fue inspirador, pero también frustrante, porque cuando tenías una idea brillante también llegaban pensamientos que te cuestionaban y te hacían pensar en todas las variables que se pueden encontrar en la clase.

Pensé en las muchas veces que, teniendo la clase planeada, al llegar al salón y comenzar, me daba cuenta de que no iba a funcionar y tenía que cambiar el plan, al ver expresiones de tus estudiantes. Ahora estaba mucho más abrumada pensando cómo iba a saber el camino a seguir si solo veía una pantalla.

¡Salimos en vivo en 3, 2, 1...!

¡Basta! Por qué angustiarse por algo que ni siquiera ha pasado —pensé. Que sea la experiencia la que una vez más me guíe, me enseñe y me dibuje poco a poco el camino. Llegó el día esperado: nuestra primera clase virtual en vivo. Me sentí preparada, lo había ensayado, en mi mente estaba todo claro, tenía los temas planeados y el apoyo de algunos

compañeros para solucionar inconvenientes. El espacio de juego de Julieta se redujo a la última habitación de la casa, acompañada por mi esposo, quien debía convertir esa habitación en todo lo que necesitaran durante el tiempo en el que estuviera conectada en clase.

Debíamos pensar en planes de la A a la Z para que nuestra hija pudiera mantenerse tranquila por horas en ese espacio: juguetes, alimentos, la bañera y un televisor fueron los elementos con los que creímos resolver el asunto. El lugar de transmisión era el medio de la casa, de un lado la cocina y un baño, del otro las habitaciones y, entre eso, mi lugar de trabajo: ¡ya nadie podía pasar por allí!

Todo estaba listo, la conexión iniciaba 15 minutos antes de la hora de la clase; revisamos el sonido: mi voz y la música se escuchaban perfectamente. Me veían un poco pixelada y la solución fue desconectar a mi familia del internet en sus celulares y demás dispositivos. Digamos que era un trabajo en equipo, como si ellos también tuvieran que trabajar conmigo, todos nos debíamos adaptar, ahí comenzaban las conciliaciones entre el trabajo y el hogar. A fin de cuentas, estábamos tratando de sobrevivir a esta situación, no perder nuestros empleos; las empresas estaban haciendo un esfuerzo increíble por mantener todos sus empleados, había obligaciones que atender y no podíamos simplemente pausarnos mientras esta pesadilla pasaba. Debíamos ayudarnos.

Esperábamos a 30 personas. Con ansiedad y algo de nervios, el equipo de apoyo empezaba a aceptar entradas a la sala, y se hacían eternos los escasos 5 minutos que faltaban para ese primer encuentro. Empecé a ver pantallas encendidas, caras ávidas de los asistentes que parecían estar igual de impacientes que yo. Decidí encender la música para ambientar la espera e ir silenciando los micrófonos que se encendían una y otra vez sin saber si era con intención o no. Se activó el chat para dar instrucciones a los asistentes, se presentó el compañero que apoyaba la transmisión y se puso al servicio de todos para resolver dudas: él debía tomar asistencia, notificarme si algo no funcionaba bien, velar porque la transmisión sucediera sin mayores contratiempos y más adelante se le sumarían otras responsabilidades.

Llegó la hora exacta, encendí mi cámara con una gran sonrisa, activé mi micrófono y, con una emoción que me hizo olvidar los nervios por un instante, le di la bienvenida a mi casa a todos los asistentes, los invité a disfrutar del espacio, a distraernos juntos de la situación que estábamos atravesando y a crear un ambiente agradable de esparcimiento y descanso para la mente. Puse la música y comencé a guiar una activación corporal, poco a poco se fueron apagando las cámaras y, de los 25 que se conectaron, quedaron unos tres acompañándome por lo menos visualmente; en mi interior pensaba que esas cámaras apagadas sugerían timidez frente a ese nuevo momento, tal vez en unas cuantas clases más empezaría a ver cámaras encendidas, pensé.

¿Cómo vamos? Quiero verlos, escucharlos, saber que están sudando igual que la profe —dije entre risas. Solo llovían respuestas por el chat. ¡Muy bien, profe! ¡Bien! ¡Muy bien!... Continuó mi clase y finalizó sin mayores inconvenientes.

Fue una clase de prueba, bailamos de todo un poco, en realidad bailé sin parar una hora asumiendo que todos iban conmigo, a mi ritmo. Me desconecté y aterricé de nuevo en casa, esa hora de clase fue como haber viajado en mi mente a otro lugar, todo fue tan tranquilo que olvidé completamente que mi familia estuvo presa en un cuarto durante este tiempo. No supe cómo me sentí en ese momento, tenía nervios, felicidad, susto por pensar en las futuras clases, en realidad, ¿sería tan fácil como esta primera experiencia? Pensaba en si me habían escuchado bien, visto bien, bailado conmigo o solo me estarían observando. Nunca lo supe, quiero pensar que todo salió así de bien.

Una pequeña mirada virtual al universo

El mundo comenzaba a conectarse. Desde cada rincón del planeta los mayores exponentes de la danza en cada género iniciaban transmisiones por medio de las redes sociales, clases con las que buscaban dar un respiro a la situación, brindar espacios de felicidad y esparcimiento en medio de la angustia y el miedo con el que estábamos viviendo, observando como miles de personas morían cada segundo a causa de esta enfermedad

desconocida que nos estaba cercando. Yo observaba a estos referentes para tomar ideas, para aprender y entender lo que pasaba al estar del otro lado como estudiante; además era maravilloso sentir que tenía acceso a información a la que pensaba solo podía llegar viajando a los países de residencia de estas personas. Ahora estaba aprendiendo de ellos desde la comodidad de mi hogar.

Sentí, a raíz de esta experiencia, que podría brindar este mismo bienestar a mis amigos y a las personas de mis redes sociales y al mismo tiempo ir aprendiendo más de los medios virtuales que al parecer ya serían parte de nuestro día a día por un tiempo indefinido. Comencé a transmitir en Facebook clases abiertas donde podía experimentar, analizar y comprender las mejores maneras de enseñar pasos de baile a través de una pantalla.

El caos

Transcurría la hora de clase con normalidad. En medio de la explicación de un movimiento sentí mi corazón detenerse cuando vi en el pasillo a mi hija corriendo, había escapado de su obligado encierro en la ducha y venía feliz a mi encuentro. Alrededor de 50 personas estaban a punto de ver en la pantalla a una bebé correr tranquila por su hogar como Dios la trajo al mundo. Medio centímetro antes de aparecer en la escena la mano de mi esposo alcanzó a la niña y la devolvió a la habitación, yo seguía explicando el paso, siendo la maestra por fuera y la mamá por dentro. Sonriendo y a la vez observando un detrás de cámara que quizás nadie pudo haber imaginado en ese momento.

¡Imaginen cuántas cosas ocurren detrás de cámaras de una clase virtual! Pues aquí voy a desatar las experiencias que más eco dejaron en mí.

Después de un tiempo, algunas clases me empezaron a generar angustia, y es que muchas veces, cuando comenzaba la clase, se desataba en una de las habitaciones de casa el mar de llanto de una niña que se había acostumbrado tanto a estar con mamá el 100% del día que para ella era impensable que una puerta la separara de su lugar seguro. Fue todo un

desafío poder tener la calma para continuar esas clases, cuando el corazón de mamá quería salirse del pecho para detener ese llanto.

Indudablemente cada salida en vivo era una oportunidad de aprendizaje. Poco a poco iba encontrando soluciones a los problemas. Aunque en ocasiones el sonido no llegaba bien, comprendimos que no todo lo podíamos controlar. A veces la señal de la persona receptora no era buena, había 5 familiares o más conectados de la misma red y era casi imposible recibir esa clase en vivo: esto no todas las personas lo podían comprender, y algunos terminaron disgustados o desertando. Un tema que en ocasiones te hacía cuestionarte era que solo entraban 2 a una clase de 30 personas y tan solo quedaba especular los motivos mientras podías tener la oportunidad de buscar esa respuesta. Podía ser que no les gustó la clase, o tal vez se les cayó el internet, o se les fue la luz, no les funcionó la plataforma, lo olvidaron, se aburrieron al no escuchar bien, no tener un dispositivo idóneo, querían bailar en pareja, sería difícil sin contacto... ¡millones de variables surgen! pero había que continuar.

A veces pensaba en lo poco que había vivido esa deserción en las clases presenciales y buscaba cómo conectar de nuevo con aquellas personas que no habían regresado a clase, me cuestionaba mi hacer como docente, vivía momentos frustrantes, llamaba cada día a unos cuantos y los motivos de aquella ausencia eran tan variados que se hacía cada vez más difícil pensar en la solución para todos. Evidentemente, las variables pensadas eran una realidad: no había un motivo único para no ir a la clase de baile virtual, no era el profesor, no era la clase en sí misma, era un conjunto de cosas nuevas que estábamos viviendo al tiempo tanto estudiantes como maestros. No había un espacio adecuado, había mucho ruido en casa, la señal no permitía observar bien las explicaciones, el sonido llegaba después, algunos sentían timidez al sentirse observados por sus familias; algunos, que esperaban ansiosos ese momento que los distraía de la realidad, no lograban acceder al sistema, otros olvidaban la clase ya que los días pasaban sin darse cuenta a veces ni de la hora ni la fecha, y en algunos casos la temible enfermedad había llegado a su hogar.

Cuando la clase era con niños entre 4 y 6 años se hacía necesaria la compañía del acudiente, necesidad que no se cumplía en todos. Para ellos era difícil centrar su atención en la pantalla por largos tiempos, poco a poco empezamos a cumplir retos, el que primero me traiga una almohada, una cobija, un vaso... vamos a buscar cordones, pintamos, bailamos con toda la casa, y noté que debía ser una clase fluctuante, llena de color, de cambios constantes, desafíos, magia, cuentos... Ellos, a diferencia de los adultos, querían interactuar, encender su micrófono, verse en la pantalla, todos querían responder a las preguntas y juntos encontramos la manera de bailarnos el encierro que nos trajo el covid-19.

Encontré que la clase de baile empezó a convertirse en tantas cosas al tiempo que había que dejar fluir la realidad en que vivíamos, lo que había convertido en el salón de baile seguía siendo mi sala y cada persona conectada estaba habitando desde esa pantalla. Mi hija dejó de ser prisionera de la habitación, todos sabíamos que no podíamos salir de casa, ella hizo parte del aprendizaje, les sacó sonrisas a muchos, necesarias para el momento que atravesamos, inspiró a otros tantos, y con su histrionismo le puso color a cada encuentro, le aportó frescura, realidad, me hizo bailar con sus muñecos y en casa cada estudiante terminó bailando con algún elemento.

Con el tiempo y con los levantamientos de unas cuantas restricciones, algunas cosas fueron cambiando; pero lo vivido nos marcó un camino por transitar como maestros, nos había abríó un mar de aprendizajes ubicados tan solo en la orilla, nos sembró la posibilidad de que nuestro conocimiento pasara fronteras más fácilmente con ayuda de la virtualidad.

Aún no está claro el final del camino, pero el que he transitado me dejó con ganas de profundizar, analizar y sacar mis conclusiones de esta experiencia para empezar a construir en un futuro, ¿por qué no?, la base de las estrategias didácticas y metodológicas para la enseñanza de baile y danza en espacios virtuales.

8.3 Autoetnografía de Natalia Pérez Montaña

Ausente... Queja en silencio

Queja: Expresión de dolor, pena o sentimiento.

Queja: ...este último sentido de denuncia formal que encarna sentidos y necesidad de expresión

Queja: ladrillo que sostiene otras injusticias que salen del silencio.

Expresar algo que interiormente no sabes que estás ocultando por la razón que sea se puede convertir en una fatídica tarea que confronta ego, miedos y frustraciones que poco a poco se van calando en esa herida permanente; escribir sobre lo vivido durante la pandemia mientras enseñaba danza gracias a la virtualidad, me ha sumergido en un espacio que, como una matrioska, abre una capa y otra, trayendo recuerdos, sensaciones impregnadas de tristezas, con lágrimas que vienen de dolores aún más profundos de vivencias anteriores, que durante este periodo me llevaron a cuestionarme. Quizás busco evitar mi rol, dudo sobre mi desempeño, pienso en las muchas necesidades y deseos como mujer, madre, profesora y bailarina, que me llevan a abandonar, a crearme abandonada y aún hoy me pregunto... ¿Dónde hallar mi cuerpo completo...? ¿Qué le pasó a este cuerpo en la ausencia de mí?

Por esta razón, escribo mi *Queja* en esta narración de fracciones de tiempo pasado, como un acto de rebeldía que respira libertad, contra lo otro que me ha habitado, separándome de lo que amo.

-febrero de 2020

Recién había regresado a la ciudad junto a mi hijo. Si bien no era empezar desde cero, este año planteaba ya un reto... Debía comenzar a reconstruir lo que había

abandonado, crear nuevos caminos y seguir adelante aprovechando al máximo los recursos y las personas que estaban brindándome su apoyo y afecto, alimento fundamental para estabilizar la vida luego de un periodo caótico.

Para esos días realizaba algunas clases y funciones, pero la alegría más grande se dio cuando fui aceptada para ser la encargada del componente de arte y cultura de uno de los centros de una importante institución. Pintaba esta oportunidad como la mejor alternativa para retomar las riendas de mi profesión, mi familia y mi vida. Todo giraba y lo veía mejor; después de largos meses de recuperación física y con vicisitudes emocionales, mi vida cobraba un nuevo sentido, alejándose de la enfermedad y la pena...

-marzo de 2020

Pasaron tan solo unas semanas y las cosas comenzaron a ponerse tensas... Ante la injusticia de no tener respuestas claras sobre lo que estaba sucediendo con mi contratación, decidí enviar un mensaje directo al WhatsApp a la cabeza que lideraba el centro para el que había iniciado a trabajar.

Nerviosa y confiada en el proceder de mis acciones, ingresé por primera vez a una reunión por videollamada. Me parecía importante que pudiéramos mirarnos, pero solo yo activé la cámara. Pude sentir miedo al escucharlas, pero no quería problemas, ni demandar a la institución; solo quería continuar el trabajo para el que me habían aceptado. Lo más impactante de este momento fue encontrarme en una reunión virtual con 3 mujeres donde estaban: 1. Afirmando cosas que no habían sucedido sobre mis acciones laborales. 2. Insinuando que alguien me estaba asesorando y que, por tal razón, yo había procedido a hablar con la cabeza líder del proceso —como si yo no pudiera contemplar y narrar la injusticia— que estaba presentándose en mi caso al estar laborando, trabajando desde casa, con todo listo para finalizar el proceso de contratación y aún sin firmar.

Con un sabor entre amargo y dulce terminó esta videollamada, en la que la encargada aprobó por fin el inicio oficial de mi contrato, disminuyendo el valor que inicialmente se había pactado. Pero ¿cómo no poner mi sentir y haber hecho este llamado a

la justicia propia? Este era solo el comienzo y, desde entonces, era evidente el roce entre las personas que estaban encargadas de mi proceso y yo.

-abril a diciembre de 2020

Era un desafío transmitir de forma virtual los conocimientos sobre la danza y los demás componentes del área. El escenario para el que estaba preparada era inexistente, ahora se trataba de visibilizar lo que yo tenía adentro a través de una pantalla; ¿Pero cuál pantalla si a duras penas tenía un celular prestado? Comenzaba a sumar estrés. La tranquilidad de trabajar de esa manera durante un periodo tan complejo para los artistas me hacía sentir afortunada, pero las preocupaciones por no tener la infraestructura en casa, ni las herramientas necesarias propias para realizar mi trabajo extendían mi horario laboral como nunca antes.

Entre las múltiples obligaciones (contestar y enviar cientos de correos diariamente, realizar presentaciones para proyectar durante los encuentros, realizar llamadas, escuchar y asesorar jóvenes, ingresar evidencias de cada acción realizada, diligenciar en plataformas información sobre actividades, reuniones virtuales de más de 3 horas que iniciaban con un repetitivo “me preocupa...”) empleaba más de 12 horas cada día y tenía poco tiempo para disfrutar lo que restaba. En casa comenzaban a surgir comentarios de cómo yo me la “pasaba pegada del computador y el celular” sumando un malestar más, inundando el pequeño espacio de mi cuarto donde ahora trabajaba, descansaba y desarrollaba mi vida, sin escapatoria, todo sucedía en un mismo lugar.

Era difícil ser la cara del bienestar y la alegría en un momento en el que familiares, estudiantes y amigos estaban viviendo pérdidas, enfermedades y necesidades en sus hogares. Esta situación me llevó a ser mucho más consciente de la responsabilidad de mi labor y a darle concreción al contenido que consideraba apto para compartir. Aunque sentía muchos ojos pendientes de algún error que cometiera, tuve la confianza para sentarme o pararme frente a esa cámara con honestidad; para mí eran importantes todas las personas

que decidieron conectarse a algún taller luego de haber enviado tantos correos, eran valiosos todos esos asistentes atentos que quisieron compartir algo más allá de pasos de baile.

Disfruté el trabajo ante las cámaras. Al inicio, observar y escuchar en grabaciones lo que yo misma decía, los gestos que surgían durante los encuentros virtuales, ver mi cuerpo bailando en el patio, la sala, el comedor o una habitación de la casa, me servía para hacerme consciente, para permanecer tranquila y con la confianza de que podría resolver cualquier situación desde mi intuición e improvisación. No tenía las mejores herramientas, pero en mi ser habitaba la escucha, la compasión y el interés por los otros que se encontraban al traspasar la pantalla, quienes por alguna razón me buscaban con algún enlace para sonreír, bailar, hablar...todos ellos también me alimentaban con su presencia.

Uno de los encuentros que más recuerdo fue uno que nombré *El poder de la música*. Con este quería compartir con las personas algunas canciones que sentía como regalos en ese momento que colapsaron tantas vidas y hogares; quise comenzar a hablarles sobre la vibración de la música y la forma como impacta nuestros días iluminándolos u oscureciéndolos según la selección musical que conscientemente elegimos.

Llegó el momento del encuentro y había cerca de 150 personas conectadas. Yo estaba con música, presentación, sonido, ubicación, todo listo y a puerta cerrada; la mayor parte del día la pasaba encerrada para que mis familiares no interrumpieran las conexiones en estos momentos y lograra estar concentrada únicamente en los asistentes. Muchos iban ingresando en silencio y solo algunos saludaban. Recuerdo a un señor gratamente emocionado porque era la primera vez que se conectaba desde su celular, y estaba en su lugar de trabajo donde desempeñaban oficios del campo; cuando escuchó el sonido de la canción *El día que me quieras* de Carlos Gardel no pudo contenerse y nos compartió recuerdos entrañables de su niñez y sus padres a todos los que, aunque desconocidos, nos encontrábamos allí conectados por alguna razón. Él rompió el hielo; y, si bien la persona encargada de mi proceso también se conectó y les pidió a las personas que no activaran sus micrófonos, yo estaba feliz de que ellos lo estuvieran haciendo, para cantar, preguntar y expresar algo de la vida personal como el señor que se conectó con aquel tango.

Bailar en el patio de la casa frente a la cámara del computador no era la situación más cómoda, no era lo mismo una clase de 1 hora presencial en una academia; primero había que conectar emocionalmente con las personas que ingresaban para que se engancharan y participaran de alguna manera desde sus casas con sus limitaciones. Como yo, ellos estaban expectantes, con la diferencia de que si resultaba algo que no funcionara ellos podrían desconectarse con un click.

Comencé a desarrollar un discurso que le permitía a cada uno, desde sus necesidades y realidades, abrazarse y reconectarse consigo mismo. Estar sentada en una silla durante tantas horas fue el punto de partida para hablar sobre la postura, la respiración, el valor de nuestro cuerpo físico y de lo que escuchamos. Generalmente tenía alumnos nuevos en cada conexión; el número de personas que ingresaba era fluctuante, había conexiones con 15 asistentes, en otra 1 sola persona se conectaba, situación que se volvía frustrante y preocupante porque también medían el desempeño por el volumen de personas que ingresaba al encuentro virtual.

Avanzaba el año y, con él, aumentaban el trabajo y la presión; correos pendientes por responder a cualquier hora del día, clases, hogar, incluso reuniones con subgrupos de compañeros para continuar trabajando en la noche.

Aunque estuviera laborando, las cosas se tornaban cada vez más tensas en la casa; era más notoria la incomprensión ante una profesión que surgió desde mi niñez como una vocación. Me movía por toda la casa para trabajar en un lugar apto, pero sentía que ningún espacio lo podía ocupar con tranquilidad. Yo seguía soñando, aunque la pandemia parecía querer destruirme y separarme de todo lo que me daba bienestar. Con una especie de anestesia seguí mis días, descubriendo en ese caos un poco de la belleza implícita de la vida. Era importante reconocer que el ser más importante para mí estaba a mi lado apoyándome, fue un privilegio poder sentir la tibieza de la piel en su abrazo o con un beso, considerando como un tesoro estas demostraciones que hacen parte fundamental de nuestro alimento desde que nacemos; este contacto amoroso fue la fuente que me permitió no perder la esperanza, tener motivos y encontrar ganas continuar.

Hacia el mes de octubre comenzamos en alternancia. Íbamos a la sede presencialmente, pero no era posible realizar prácticas artísticas con los estudiantes. Era grato ver cara a cara a algunos de los estudiantes que había conocido durante los encuentros virtuales, sentía como si realmente ya nos hubiéramos encontrado desde antes, permitiéndome concluir que las conexiones que tejemos los seres humanos desde nuestra corporalidad van más allá de lo físico y que, con emociones, gestos, palabras, movimientos y escucha, tocamos a través de la pantalla.

De todo lo que trajo la pandemia y esta manera de transmitir el conocimiento desde y sobre arte a través de la virtualidad, uno de los aspectos que más me llenó de orgullo es que con el tiempo logré tener las cosas básicas para realizar mis conexiones de manera cómoda, poder manejar bases de datos, formularios, usar herramientas para editar videos para crear contenido; esto era algo que evitaba hacer porque consideraba que había alguien más que podía hacerlo, pero ahora era yo quién, en medio de la presión, había desarrollado otras capacidades que siguen nutriéndome profesionalmente, además de ser idóneas para el trabajo que ahora la vida de estudiante me traería.

Llegaron los eventos de fin de año y debía presentar varias muestras de danza con mis estudiantes ante las directivas, fue preocupante saber que los procesos virtuales que había realizado tenían un enfoque hacia la consciencia corporal y la relajación, no hacia lo escénico y sin embargo debía cumplir con 9 actos durante 3 días. Para cumplir los requerimientos tuve el apoyo de algunos estudiantes que ya tenían experiencia, con ellos fue necesario entrenar presencialmente, la virtualidad no era suficiente para esta tarea.

Al finalizar estos contratos se exigen informes, protocolos, formatos y tareas; ya era bastante la carga a la que estaba acostumbrada, pero ahora a esta experiencia le faltaba algo más. Faltando una semana para terminar la fecha pactada inicialmente y cesar labores, colapsé una mañana mientras estaba en el puesto de trabajo, me fui enferma a casa y me incapacitaron durante 3 días; no era covid pero ya notaba cómo mi cuerpo fatigado expresaba por medio de esta enfermedad el asco, el repudio, las frustraciones, el estrés que me generaban tantas actitudes al interior de nuestro equipo y el irrespeto por parte de la

líder que, al enterarse de mi enfermedad, suspendió mi contrato y sin explicación clara me envió comunicados en los que me exigían firmar documentos aceptando lo sucedido para que así me pudieran realizar el último pago, al que también le hicieron otro descuento, acción que no era apropiada y era además exagerada, ya que todo este tipo de descargas realizadas por las personas encargadas durante el año fueron subidos a nuestras hojas de vida en la plataforma de contratación estatal, afectando la imagen y la oportunidad de tener un perfil sin llamados de atención, disponible para las demás convocatorias.

Cuando entregué la documentación necesaria y el informe final, ¿Importó realmente la calidad de las atenciones que brindé, el conocimiento compartido o creado o los descubrimientos sobre los estudiantes? De esta experiencia reflexiono sobre el valor de lo cualitativo en la educación artística. ¿Será posible evaluar este tipo de procesos, con una mirada hacia los hallazgos de importancia para la sociedad y no solo por datos de volumen de población?

Resumir con estadísticas este proceso de vida, que inicialmente fue un campo de batalla donde hubo muerte, donde la depresión y las violencias fueron el pan de cada día, no me permitió contar cómo el arte llegó para ser el sustento y la motivación al despertar cada mañana, logrando brindar en medio de la desesperación la dulzura, una sonrisa y la escucha. Durante los meses posteriores a este trabajo continuaba una sensación desagradable en la que en los sueños y durante el día me sentía angustiada; nunca obtuve respuesta ni retroalimentación sobre el desempeño; los que denunciaron por acoso laboral no fueron escuchados, y al recordar las condiciones en las que había ingresado sabía que, pese a mis esfuerzos diarios por hacer las cosas de la mejor manera y sacar a flote ese componente de arte y cultura, el hecho de haberme pronunciado desde el principio sin temor, reclamando lo que me pertenecía, terminó generando acciones ligadas al abuso de poder que muy comúnmente se vive al interior de las organizaciones entre el personal de planta y quienes prestan sus servicios. No obstante, puedo destacar de este período, que enseñar y aprender danza a través de la virtualidad durante la pandemia, me permitió ser consciente de nuevas aptitudes y formas para abordar cada espacio pedagógico. He venido aprendiendo a construir con el otro y lo otro que me rodea y me habita, mi ego de profesora

no es el mismo que el de hace años: ahora acepto y comprendo que una clase puede tomar diferentes rumbos y que no siempre soy la que debe proponer la ruta, que los planes no son una verdad absoluta a seguir, pero pueden contribuir a que en un encuentro se abran las posibilidades de que continuemos aprendiendo y sorprendiéndonos al experimentar, incluso desde el otro lado de una pantalla, cómo alguien danzando puede tener un percepción desde todos los sentidos de su vida.

Iniciar la experiencia universitaria en tiempo de pandemia fué un valioso regalo, que con el paso de los meses, me permitiría decir: “yo soy y aquí estoy”, este paso, me proporcionó un contenido para reflexionar desde mi lugar. A cada instante me hizo preguntas sobre mis experiencias de vida artística, para continuar abriendo las capas de aquella muñeca rusa, que al parecer me buscaba entre sus capas desnuda, despojada de ideas, conceptos y paradigmas que estaban en mí, sin darme cuenta que podría verme al fin a mí misma.

9. Conclusiones

Tres mujeres, tres maestras, tres experiencias

Después de tantas preguntas, diálogos e interacciones, observamos que nombrarnos a través de la palabra autoetnográfica significó detenernos, darnos el permiso de pausar y recoger lo aprendido desde lo que deja en nuestro corazón y su tiempo que escapa audazmente de cualquier cronología. Escribir se trató de afirmar nuestra pasión por la enseñanza, por lo pedagógico, por la vida y cómo deseamos que se viva. Consideramos fundamental que esta experiencia retroalimente el quehacer artístico y dé cuenta de nuevas miradas que alivien la angustia y la preocupación en tiempos adversos que impliquen retos e innovaciones porque sin duda la vida los seguirá poniendo.

Es momento de resaltar lo aprendido, relacionarlo y construir la resignificación de conceptos, posturas y lugares del cuerpo, lo pedagógico y el rol femenino atravesados por la enseñanza y el aprendizaje de la danza a través de las pantallas. Comprendimos que es valioso comenzar a ver cada herramienta como una motivación para recrear lo que entendemos que es importante en el arte, lo que busca la enseñanza y cómo eso está realmente atravesado por los devenires no marcados de nuestra vivencia con nosotros y los otros. Iniciamos una conversación, e infinidad de palabras, oraciones e ideas fueron y vinieron confluyendo al fin en nuestras motivaciones para esta escritura: la danza, el cuerpo, la mujer y la enseñanza. Ejes que posibilitan nuestro encuentro, fortalecen nuestra relación y nos permiten hoy concluir que la enseñanza a través de las pantallas nos ayudó a resistir y soportar la angustia de la pandemia. Considerar nuestra feminidad como experiencia encarnada y sabernos habitantes de una casa e integrantes de una familia permitió un sustento humano para nuestra profesión; pensar en el cuerpo que tenemos y en el cuerpo de los otros nos generó ideas y estrategias para alivianarnos en comunidad.

La incertidumbre y el desconcierto generados en el año de la pandemia hicieron del arte y la enseñanza de la danza, aún a través de la virtualidad, un refugio para encontrar una complicidad, una confrontación y un resurgimiento de la pasión por lo que hacemos y cómo

lo hacemos. Incluso a pesar de las distancias, las distorsiones y la inestabilidad del internet, se fortalecieron los lazos de aprendizajes entre los estudiantes y sus maestras; sin duda fue un tiempo de compartir y reflexionar sobre nuestro hacer. Cada sonrisa, enojo e impotencia contribuyeron para que aumentara nuestra pasión y entrega a la enseñanza y el aprendizaje de la danza, pues después de este tiempo nos damos cuenta de que, si bien puede haber adversidades y limitaciones circunstanciales, y preguntas o dudas sin respuestas, estas también son aportes al surgir de ideas, emociones y nuevas motivaciones para continuar y seguir afirmando que somos maestras y nos gusta ser maestras.

En medio del abanico de preocupaciones y sensaciones nos dimos cuenta de que desconocemos todo lo que puede un cuerpo —aún a través de aparatos que parecieran desaparecer su intangible fisicalidad—, fue enriquecedor preguntarnos por él, por sus alcances y su comportamiento y lograr invitar a otros a preguntarse por los suyos, encontrar razones para pensarlos mediante la danza, en medio de la virtualidad y entrelazados en la forma que deseen definirse; así, podemos concluir, luego de este cuestionamiento sobre lo corpóreo, que no hay barreras para moverse, sentir y bailar aun en medio de la dificultad. Hallamos pretextos para decir que enseñar y aprender danza tiene sentido y crea sentidos, pues lo que nos ocurre puede moverse y con-movernos llevándonos a repensar y lo “certero” e “incierto” de la vida, con la danza como pretexto y aun con las barreras propias de las pantallas existen formas de crear, ser otros de nosotras mismas y conectar en la sensibilidad de nuestras emociones y sentimientos.

La enseñanza de la danza, la virtualidad, las vivencias de los estudiantes y las anécdotas nos hicieron cómplices en este tiempo de contingencia. Cada experiencia compartida trajo un nuevo aprendizaje, una sonrisa, una queja o una palabra para darle esperanza al hacer pedagógico. Logramos re-crearnos como mujeres, como maestras, afirmarnos en una profesión imperfecta, pero que a través del caos, lo desconocido, el asombro y la novedad nos permite comprender el sentido de estar y ser con el otro.

En medio de todo —los afanes laborales, las limitaciones de la virtualidad, la superficialidad de las pantallas y las actividades realizadas a contrarreloj— hubo

transformaciones en los cuerpos innovaciones en las posturas y las dinámicas, gestos de una nueva cultura que empezaba a dilucidar otros hábitos, paradigmas y filosofías. Con las máscaras y la frialdad de la distancia se transitaron nuevos espacios que generaron nuevas preguntas y plasmaron nuevas reflexiones.

Cada una de nosotras enfrentó sus propias adversidades, caminando líneas de pensamiento y acción distinta, pero no por eso en distancia o soledad; ese “mismo sitio” donde debíamos cumplir diferentes roles, también fue “el mismo sitio” donde en semejanza compartimos caos y aprendizajes; la pérdida de intimidad y la frialdad de las pantallas inevitablemente dialogó con la confianza y el calor de compartir comprensión ante a lo que vivíamos como mujeres. El rechazo inicial hacia la enseñanza por medios tecnológicos se fue transformando a medida que nos adaptamos a las circunstancias y comprendimos los beneficios de la virtualidad.

En la pandemia lo que éramos en nuestras casas, la imagen que proyectamos por las pantallas y lo que sentimos, en ocasiones rozaba la contradicción, pero al final la crisis también resignifica, permite surgir y seguir creando, saber que se sigue aquí compartiendo, transmitiendo y pensando. Gracias a la danza como arte y encuentro para la enseñanza, sentimos que cada día es importante para hacer, saber, crear y ser. Aun con los afanes, las angustias e incertidumbres, comprendimos la riqueza que tiene el momento de la escena, del baile, de la enseñanza, del aprendizaje.

Nos extendimos en medio de las pantallas, acortamos las distancias de los cuerpos y la frialdad de la virtualidad. En este texto encontramos aprendizajes que emergen de lo íntimo, se relacionan con el otro y se hacen cómplices. Comprendimos lo frágiles que somos y la cercanía existente entre cada uno de los lugares habitados a cada lado de la pantalla. Recogimos aprendizajes pertinentes para la queja que nos convoca, para encontrar en ella la oportunidad de soltar, liberar la palabra, sentir y contar lo vivido; para sentirse escuchadas, acogidas, rescatadas por la danza, la enseñanza y los aprendizajes. En conclusión: seguimos vivas, danzando y en movimiento.

10. Referencias

- Ahmed, S. (2021a). *Vivir una vida feminista*. Caja Negra Editora.
- Ahmed, S. (2021b, 24 de junio). *La queja como pedagogía feminista* [video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=HuAwheclHBE>
- Anijovich, R., Capelleti, G., Mora, S., & Sabelli, M. J. (2012). *Transitar la formación pedagógica. Dispositivos y estrategias*. Paidós.
- Colombia. Presidencia de la República. (2020, 22 de marzo). *Decreto 457 de 2020. Por el cual se imparten instrucciones en virtud de la emergencia sanitaria generada por la pandemia del Coronavirus COVID-19 y el mantenimiento del orden público*.
- Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2020). *Gran Encuesta Integrada de Hogares, 2020*.
http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/659/get_microdata
- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Galeano Marín, M. E., & Vélez Restrepo, O. L. (2002). *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa*. Editorial Universidad de Antioquia.
- González Ballen, J. C. (2020). ¿Cuerpo virtual? Otros caminos, otras formas de crear confinados. *Revista El Anzuelo*, 2(3), 71-74.
- Han, B. Ch. (2012). *La sociedad del cansancio*. Siglo del hombre editores.
- Isaza Castro, J. G. (2020). *El impacto de la COVID-19 en las mujeres trabajadoras de Colombia*. Organización Internacional del Trabajo. OIT Países Andinos.
- Lachino, H., & Matos, L. (eds.). (2021). *La danza en tiempos de crisis y re(ex)istencia*. Universidad Nacional Autónoma de México- Coordinación de Difusión Cultural. Dirección de Danza. <https://doi.org/10.22201/ddan.9786073042840e.2021>

- López Quintero, Z. M. (2017). *Escuchar el gesto, acoger la mirada. Reflexión de un acercamiento pedagógico en danza con adolescentes autistas* [tesis de grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Udea. Universidad de Antioquia.
- Mélich, J-C. (2010). *El otro de sí mismo. Por una ética desde el cuerpo*. Universidad Autónoma De Barcelona-Ediuoc.
- Organización Mundial de la Salud. (s.f.). *Coronavirus*. https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus#tab=tab_1
- Organización Mundial de la Salud, & Organización Panamericana de la Salud. (2020, 30 de enero). *La OMS declara que el nuevo brote de coronavirus es una emergencia de salud pública de importancia internacional*. <https://www.paho.org/es/noticias/30-1-2020-oms-declara-que-nuevo-brote-coronavirus-es-emergencia-salud-publica-importancia>
- Organización Internacional del Trabajo. (2020a, 7 de abril). *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición. Estimaciones actualizadas y análisis*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_740981.pdf
- Organización Internacional del Trabajo. (2020b, 23 de septiembre). *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Quinta edición. Estimaciones actualizadas y análisis*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/briefingnote/wcms_755917.pdf
- Organización Internacional del Trabajo. (2021, 21 de enero). *Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Séptima edición. Estimaciones actualizadas y análisis*. https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS_767045/lang--es/index.htm

Quintar, E. B. (2008). *Didáctica no parametral: sendero hacia la descolonización*. IPECAL.

Robledo, S., & Herrera, M. P. (s.f.). *Situación de la mujer en tiempos de COVID-19*. Gómez-Pinzón. <https://gomezpinzon.com/situacion-de-la-mujer-en-tiempos-de-covid-19/>

Zangara, A. (2014). Apostillas sobre los conceptos básicos de educación a distancia o... una brújula en el mundo de la virtualidad. *Material didáctico del Seminario de Educación a Distancia, Maestría en "Tecnología Informática aplicada en Educación Facultad de Informática, UNLP, 61(1)*. https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=5dXIuaEAAAAJ&citation_for_view=5dXIuaEAAAAJ:geHnlv5EZngC

5.1 Bibliografía consultada

Escudero, M. C. (2013). *Cuerpo y danza: Una articulación desde la educación corporal* [tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata]. Repositorio Institucional UNLP. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.894/te.894.pdf>

Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo Veintiuno Editores.